


Elbruz Altuse Desilum

La Bandera en Alto

Verano -2016



LA COMUNIDAD POPULAR
EN LA VISIÓN FOLCISTA NACIONALSOCIALISTA,
VERSUS ESTADO Y TRASCENDENCIA EN LA
CONCEPCIÓN DE LA TRADICION.

LA GUERRA ECONÓMICA :
PERTINENCIAS DE UN CONCEPTO MILITAR.

CELINE: BAGATELAS PARA UNA MASACRE
(CUARTA ENTREGA)





Nuevamente presentamos una nueva revista de Elbruz AV , venciendo con ello un sinfín de dificultades que amenazan , como lo ha sido desde el principio ; la existencia de esta publicación.

En esta ocasión los temas a tratar retoman temas fundamentales que afirman conceptos y alertan sobre situación de control que se ejercen desde el gran poder de la metrópoli plutocrática.

Se continua con la cuarta entrega de Bagatelas para una Masacre de Louis Ferdinand Céline uno de los libros más odiados por el sionismo internacional.

Panocrates escribe esta vez: La palabra verdadera: obstáculo a la tiranía y trataremos el tema del efecto de la organización nacional socialista CEDADE sobre los jóvenes en Hispanoamérica.

Siempre es posible que la revista pueda desaparecer no por presión del enemigo, sino por la indiferencia de los que debían apoyarla más y la declinación de la fe y el entusiasmo de quienes la hacemos, pero eso estaría por verse... Queremos pensar que la revista se convierta con el tiempo en un medio más reconocido de una corriente cultural y política que da respuestas a las inquietudes del presente y el porvenir: no queremos ser un folleto de un museo político-social, sino la alternativa que haga frente a los poderes de la alta finanza, al menos desde la ideas, para sembrar en la juventud la inquietud: de un nuevo camino, de una nueva idea.



Elbruz Altus Vexilum: La Bandera en Alto

Revista independiente de circulación privada y limitada, editada en México con el objetivo de afirmar los valores de la Cultura Occidental y la promoción del Socialismo Nacional.

Director: Juan Pablo Herrera Castro.

Redactora: Ana V.

Colaboradores: Joanna Campos, Aurora Hernández, Soledad Ramos, Ramón Bau, José Luis Jerez Riesco, Arnoldo Rossi, Cristian Muñoz, Julio Crisvon, Oskar Jäger, Roberto Erial.

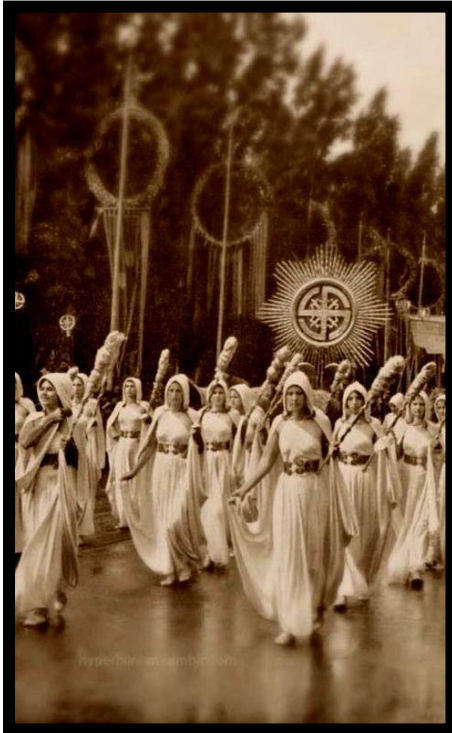
Dirección de Correos: Apartado Postal 1-31 Guadalajara 44101 México.

Dirección Electrónica: luzdealbania@gmail.com

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

ELBRUZ condena toda apología de cualquier genocidio cometido en la Historia y expresa su dolor por cualquier víctima inocente; del mismo modo que condena todo tipo de xenofobia y odio a cualquier raza, pues amamos a las razas como parte de la Naturaleza y deseamos su diferencia y su existencia. Por ello, condenamos toda violencia ejercida por meros motivos de pertenencia a una raza, religión, etc. apoya la libre investigación de los temas históricos para saber qué paso realmente en cada sitio y momento, sin que ello implique despreciar o insultar a las víctimas inocentes de cualquier conflicto.

“Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.”
(Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.)



**PORTADA: DESFILE POR LOS DOS MIL AÑOS DE LA CULTURA ALEMANA,
EN MUNICH, SEPTIEMBRE DE 1939.**

INDICE

CEDADE DE ULTRAMAR

LA PALABRA VERDADERA OSTACULO PARA LA TIRANÍA

**LA COMUNIDAD POPULAR EN LA VISIÓN “FOLCISTA” NACIONALSOCIALISTA,
VERSUS ESTADO Y TRASCENDENCIA EN LA CONCEPCIÓN DE LA TRADICIÓN.**

PERTINENCIA Y LÍMITES DE UN CONCEPTO MILITAR

BAGATELAS PARA UNA MASACRE-CUARTA ENTREGA.

CEDADE E HISPANOAMERICA.

CEDADE DE ULTRAMAR

Sin preverlo, conmemoramos este septiembre el 50 años de la fundación de la organización CEDADE 1966-2016, decir tal cantidad de años para algunos jóvenes, sin embargo entre la militancia y la vida esto ha sido solo un instante.

Tuvimos las primeras noticias de CEDADE hasta 1974 cuando se pretendió organizar en España EL Congreso de Juventudes Europeas que fue desautorizado por el gobierno de Franco. Aquel viaje sin embargo rindió sus frutos; nos puso al tanto de las organizaciones en España, de entre ellas destacaba aquella cuyo nombre llamaba nuestra atención. CEDADE, era una genuina organización Nacional Socialista.

La organización fue concebida con una vocación europeísta, una superación de los viejos nacionalismos por una visión integradora y aunque así era su lucha, su doctrina fue despertando un interés en los núcleos juveniles de la América Hispana cuyos pueblos son una extensión de Europa a través de la cultura y la lengua. Pese a la gran ofensiva anglosajona y masónica, los pueblos de esta América supieron mantener su simiente y por ello intuían en el accionar de CEDADE el eje de luz que de alguna forma nos formo a muchos en ese temple.

Creímos que íbamos a continuar así por más tiempo, pero después sobrevinieron problemas de conducción y de coordinación, aun así ya estábamos empeñados en un estilo de lucha y continuamos en nuestros países la tarea, enfrentándonos a los viejos estilos reaccionarios. Volvimos a colaborar en el CEI y luego en Devenir Europeo donde subsiste la esencia de CEDADE .

Hoy en el nuevo milenio, conformado el mundo de otra manera, permanecen los ideales europeísta ,así como los de una Iberoamérica unida libre de la dominación de la alta finanza y la ideología global. Nunca como hoy es necesario afirmar la preeminencia de las ideas comunitarias, de la identidad y del servicio a una causa.

Con simiente europea, Iberoamérica está conformada por una gama de naciones llenas de vitalidad y con una gran potencialidad en su población joven, con infinidad de recursos naturales, pero también sometidos a fuerzas de ocupación y mercenarias al servicio de la alta finanza.

Dentro de nuestro patrimonio militante esta CEDADE junto a otra pléyade de ejemplos de lucha, ahora retomamos la acción Nacionalista y Revolucionaria, porque de otra manera seremos neutralizados por la mediocridad burguesa del conformismo y el uso del internet como pasatiempo ideológico. Es hora de volver al hombre libre y militante que lucha por su pueblo y la justicia, es hora de arrinconar las nostalgias y dar los primeros pasos por la realidad política. Mañana es demasiado tarde para empezar. Saludamos a los camaradas europeos e iberoamericanos que sostuvieron la bandera de CEDADE.

LA PALABRA VERDADERA: OBSTACULO A LA TIRANÍA

En el siglo V antes de Cristo, Esquilo escribió una tragedia sobre *Prometeo encadenado*, divinidad muy popular en aquel tiempo, porque servía de modelo a los artesanos, por ser él quien regaló el fuego, los oficios y las artes. Esquilo expresa que *Prometeo*, por haber robado el fuego, era culpable de una grave falta, pero al mismo tiempo permitió aligerar las miserias humanas. Termina la tragedia con la soledad del Dios, abandonado en un desierto donde no oirá, ni siquiera, una voz humana.

La tragedia enseña sobre las aportaciones del Dios a los humanos, en particular les permitió conocer su propio talento, su genio específico. *Prometeo* contribuye al nacimiento de la civilización humana con el fuego. Esta tragedia, más allá de los siglos, sigue hablándonos cuando nos encontramos encerrados en una tiranía globalitaria, una época en que “el fuego de las palabras” no se encuentra a favor de la civilización sino en su contra.

El fuego: un medio ambiguo de civilización.

En la civilización indo-europea, el fuego tiene un papel relevante: fuego del Señor de la casa, fuego de defensa, fuego de las ofrendas; es decir, que el fuego aparece en tres funciones: de la Soberanía sagrada (ofrendas), de la Fuerza militar (defensa),



PROMETEO Y EL FUEGO

de la Abundancia (casa). El significado del fuego y su rol fundamental se aprecia a través de la tradición aún viva de la India y de los archivos de la civilización romana, sin olvidar Irlanda que tuvo una casta sacerdotal cuyos últimos druidas se convirtieron al cristianismo.

En la India, el fuego está representado por el Dios AGNI, dios trifuncional que se encarna en varios personajes. El gran especialista francés Jean Haudry, propone vincular la forma “*narasamsa*” del sánscrito - una designación del dios Agni- con la manera de alabar a los Señores (1). Fuego y palabra son indisociables. En la epopeya del Mahabharata se encuentra un enlace entre Agni, Indra - el guerrero -, Soma - la bebida sagrada del sacrificio – y Vayu, el viento. Agni crece por medio de alabanzas. También, Agni se relaciona con el gurú de los príncipes, Drona, que educa a los cinco hermanos Pandavas. Drona ha recibido del hijo de Agni, un arma especial, el “*rayo de fuego*”.

El fuego, elemento de civilización, resulta ser un Dios benévolo que crece con alabanzas. El fuego de la palabra nos pone en contacto con dos temas fundamentales del mundo indo-europeo: la alabanza y la reprobación; la armonía entre pensar-decir-hacer.

La alabanza y la reprobación.

El mundo indo-europeo desarrolló la práctica de sancionar los actos a través de la alabanza o la reprobación. Estas funciones tienen un papel importante en el orden del mundo social. Dos mecanismos de apreciación se destacan:

- El mecanismo directo de apreciación se observa sobre todo en la tradición de la India a favor de los jefes bien aceptados. Un poeta de la corte atesta los méritos del Rey, les da a conocer a todos pero no les somete a ninguna discusión (2). El riesgo de maldad verbal está conectado con el mal nacido, la persona que nace en el seno de un mal matrimonio, en particular la unión desacertada. La gente de mala estirpe, frecuentemente, odia el orden social y se transforma en subversivo y calumniador.

La palabra que califica se asimila con frecuencia a un estilo curvo (3), dado que la poesía reserva la plenitud del conocimiento para los iniciados. El pensamiento simbólico establece homologías entre diferentes niveles de la realidad; los incultos no pueden entrar en todos ellos. Es la razón por la cual el poeta en la India sólo existe para el Rey, no para los demás.

- El mecanismo inverso de apreciación nos pone en contacto con la tradición de Roma o de Irlanda. Como el Rey presenta su candidatura a la elección por sus pares, debe elogiarse a sí mismo o provocar un discurso a su favor. El modelo, explica Dumezil, es el Rey Servius, Rey elegido. En esta configuración, un proceso inverso nace, la apreciación de los sujetos por parte del Rey que los clasifica según varios criterios, el nacimiento, los

méritos, los servicios. Así es que el fuego de la palabra que califica funciona en los dos sentidos: hacia el Rey y proviniendo de él. Por parte del Rey, la alabanza concierne todo tipo de cualidades: las del rico y generoso, las del fuerte y valiente, las del sabio o del astuto,...

Sin embargo, la palabra puede crear un mundo irrisorio o ilusorio. Es importante saber reprobado las distorsiones entre palabras y actos.

El fuego de la palabra y la verdad.

Para ser socialmente eficaz, alabanza y reprobación deben corresponder a algo justo. Tienen que expresar una verdad, es decir una coherencia. Las letras han de ajustarse como un carpintero ajusta sus trozos de madera. También, en la actividad poética, existe un arte, una manera adecuada de estructurar las palabras. Por ello, la poesía debe ser correctamente ajustada y expresada con las reglas del arte.

Por ejemplo, en la India, el poeta manifiesta escrúpulos para alabar a un Rey que todavía no hizo prueba de buena administración. En Roma, la preocupación era apreciar con rectitud del juicio lo conforme al interés público. En Irlanda, la palabra o la predicción del Druida determina, a plazo, las condiciones de su realización. La predicción debe cumplirse. Los eventos tienen que advenir. El Druida se dedica a elogiar o reprobado, de eso obtiene gloria, honor y ganancia, lo hace a favor o en contra de su Rey, si éste se comporta mal (4). La sátira, escrita en este caso, se considera como normal, aunque haya a veces abusadores que utilizan la sátira como medio de chantaje. Por eso, la ley Irlandesa preveía sancionar sátiras abusivas o malvadas. La regla era que cualquier sátira se recitara o leyera en la presencia del autor y de la persona a quién estaba dedicada.

Desde la más remota antigüedad, nuestros ancestros fueron conscientes de los efectos ambiguos del fuego de la palabra. La pareja Rey / Druida conoce a veces el chantaje del Druida perverso. Una elección subleva el riesgo de maledicencia. La palabra puede ser "derecha" o "curva". Tenemos así una rica fuente de enseñanzas que nos permite afirmar la función terrorista y tiránica de los medios de masas contemporáneos.

Boca cosida: atenazarnos.

En todo el occidente, el capital que controla los centros multimediáticos está muy concentrado. De los cinco grupos que a partir de Hollywood quieren influir en la mente de la humanidad escurre un fanatismo acervado. Estos individuos reclutan solamente predicadores y estafadores. La tenaza se construye a partir de la globalización de las empresas de espectáculos mediáticos y de las de publicidad. Los métodos de marketing dominan la manera de presentar los hechos, ideas o problemas, así como la de solucionarlos. Siempre, estos fanáticos buscan modificar actitudes, eliminar resistencias a sus mentiras, crear seducciones enmascarando todo aquello que sirva para destruir. De tal manera, difamar a personas, pueblos, civilizaciones resulta no solamente la actividad privilegiada de los consistorios mediáticos pero no hay ninguna sanción a estas infamias permanentes. Al contrario: los sirvientes de estas organizaciones ensucian y hacen condenar por magistrados, a todo aquel que piense.

El nivel de prestigio de una persona, de un grupo, de una profesión está fijado según las fantasías de las mafias que controlan las multinacionales de la comunicación y de la publicidad, en relación con sus intereses inmediatos y a largo plazo. Su fin es rebajar la humanidad al mismo nivel de la mente obsesiva de los traficantes. Los verdaderos creadores de la cultura, los equivalentes modernos de Mozart, Aristóteles, o Fidias viven ahora en la obscuridad, resistiendo a doblarse ante las conminaciones de la oligarquía en posesión de la industria del espectáculo. En lugar de ellos, están en el colofón los que aceptan jugar los histriones o los que se venden al mejor postor.

Los medios de masas están controlados por financieros que poseen también las empresas de publicidad que les hacen vivir, más las subvenciones de los Estados, sometidos a chantaje en caso de que no paguen. Este mecanismo circular caracteriza a todo el orbe y sirve para escupir el desprecio y la mentira, eructar verdades reveladas, como el derecho humano para mandar a la cárcel a los seres pensantes. La inhumanidad de la palabra de odio sin respuesta parece instalada por un buen rato.

PONOCRATES

BIBLIOGRAFÍA

1. Jean HAUDRY : Loki, Narasamsa, Nairyo, Sanha : le feu de la "parole-qualifiante". Etudes Indo-Européennes.1988. Dumézil in Memoriam, pp.99-130.
- (2) Georges DUMEZIL : Servius et la Fortune. Gallimard, 1943, p.197.
- (3) Concepto desarrollado por Jean HAUDRY : Beowulf dans la tradition Indo-Européenne. Etudes Indo-Européennes n°19. Décembre 1986.
- (4) F. LE ROUX - C.J. GUYONVARCH : Les Druides. Ed.Ouest-France.1986. p.199 y siguientes.



LA COMUNIDAD POPULAR EN LA VISIÓN “FOLCISTA” NACIONALSOCIALISTA, VERSUS ESTADO Y TRASCENDENCIA EN LA CONCEPCIÓN DE LA TRADICIÓN.

DERIVAS EVOLIANAS.

DOMUS, CHÂTEAU DE ROQUEFAVOUR, JULIO DE 2006

Por el Dr. Pierre Krebs.

(Nota del traductor. Folcista = Völkisch, de Volk, en el sentido etno-cultural, identitario o racial. Se ha conservado el término “folcista” del original francés, ya que la traducción de Völkisch, en francés o español, por “popular” o “del pueblo”, sería reiterativa



Las conversaciones mantenidas en Sevilla con Pierre Vial sobre Alfred Rosenberg y Julius Evola, me han sugerido la idea de hacer una breve relación sobre las eventuales derivas de la crítica evoliana sobre ciertos aspectos del nacionalsocialismo. Acercarse a este problema, es en verdad más complejo de los que parece a primera vista. Un análisis en profundidad de esta crítica, separar la parte verdadera de la falsa, la objetiva de la asumida, conduciría en efecto, a seguir todo un complejo recorrido espiritual en sus más pequeños meandros. Sin contar, la parte innata de la fascinación que él sentía –y que yo no encuentro siempre de buen gusto- por ciertos medios o pensadores conservadores, incluso francamente reaccionarios. En verdad, si las referencias a algunos como von Salomon, son dignas de interés, otros, no lo son, ya que emanan de falsarios groseros como Hermann Rauschning, o enemigos viscerales y ciegos, como Edgard Jung, fanático amigo de los jesuitas, que quería asesinar a Hitler en nombre de los principios calvinistas. Esta

predilección por los medios aristocráticos conservadores o católicos, no ha sido jamás desmentida. En *El camino del cinabrio* cuando cuenta sus primeros viajes a Alemania, Evola, describe como “la cosa más importante”, el discurso que pronunció delante de un “grupo escogido del Herrenklub de Berlín, el círculo de la nobleza conservadora” (1), círculo ultra-conservador que fustiga antes de la toma del poder las posiciones raciales del NSDAP, y llegará ser más tarde un criadero de conspiradores y oponentes el III Reich, aunque hombres tan positivos, como Max Hildebert Böhm, el teórico de la noción del Volk de la Universidad de Jena de 1933 a 1945 formaran parte de este círculo.

Evola reconoce encontrarse en su “medio natural” en el contacto con estas asociaciones aristocráticas o conservadoras, en las cuales él imagina poder encontrar los fragmentos dispersos de lo que llama la Derecha auténtica. (2).

Muy unido a pensadores o personalidades católicas como Tomar Spann, o el príncipe Max de Rohan, por fidelidad a los Habsburgo, Evola se declara contra la unión de Austria al Reich.

La fidelidad al principio monárquico, le llevará a ponerse en contradicción con sus ideas sobre la raza, al declarar la prioridad de la pertenencia a un clan monárquico, ya que en el caso de los Habsburgo, no parece incomodarle la cuestión de que algunos de sus antepasados fueran mongoles. Entiéndase bien, no es nuestra intención menospreciar o desestimar la obra de Evola que contiene rasgos de genio. Pero estimar, no es sinónimo de avalar. Hay en sus escritos, páginas luminosas (como la crítica al liberalismo), páginas útiles, que suscitan a la reflexión, y motivan el empeño de introducirnos en el camino de la búsqueda (como sus ideas sobre los orígenes de la Tradición), hay otras que me parecen francamente contradictorias, incluso oscuras, como su crítica de varias posiciones fundamentales del nacionalsocialismo. El juicio que mantiene sobre varias personalidades y teóricos no me parece siempre concluyente. Reprocha, por ejemplo a Rosenberg un racismo “biológico”, así como una falta de comprensión por la dimensión de lo sagrado y la trascendencia. La consulta de innumerables textos, que el pensador báltico ha consagrado al alma racial, al “Typus”, es decir, al tipo mental o espiritual de una raza, a las cuestiones religiosas, a la dimensión de lo sagrado, no solamente en el dominio teológico sino en el de los ritos y tradiciones populares, contradicen formalmente esa afirmación de Evola. El juicio evoliano de las instituciones nacionalsocialistas es no obstante objetivo: el de la Orden SS –que le fascinó- es correcto, sus opiniones sobre la cuestión judía constructivas. Que Evola, se enfrente contra ciertas posiciones nacionalsocialistas es algo legítimo e incluso honorable. Toda crítica, mínimamente objetiva, es necesaria para hacer fructificar las ideas y reforzar el debate. Es su derecho, y su deber, criticar la visión del mundo nacionalsocialistas sobre todo los puntos que no concuerdan con la suya. Lo que molesta – por ser fuente de malentendidos deplorables- son ciertas apreciaciones que debilita o falsean, una subjetividad evidente, cuando no pura y simple, a priori rechazables.

A groso modo hay tres temas importantes:

1. Crítica de la primacía “folcista”, es decir de la primacía del Pueblo y la Raza sobre el Estado, portador de un cierto “plebeyismo” nacionalsocialista
2. Crítica de un racismo sobre-entidadamente biologizante
3. Crítica de un paganismo sobre-entidadamente naturalista

He escogido, analizar el primer aspecto, quizás el más importante. Una pequeña precisión, en primer lugar sobre “la plebe”. El diccionario dice: plebeyo=vulgar, popular. Esta definición escinde en dos la cuestión: ¿El nacionalsocialismo ha sido un movimiento popular? Evidentemente sí. Pero no plebeyo. Evola entiende bien el aspecto primario, proletario, y vulgar de la definición plebeyo, ¿Ha sido pues el nacionalsocialismo un movimiento vulgar? Evidentemente no.

Antes de abordar este tema tratemos de clarificar las posiciones entre los “folcistas” y los “estatista”, pues esta cuestión es fundamental para la comprensión del III Reich. El nacionalsocialismo, en efecto, movilizó todas las fuerzas vivas del pueblo alemán, a todos los niveles y en todos los dominios. Para utilizar la hermosa expresión de Helmut Stellrecht, el nacionalsocialismo “ha llevado al Pueblo la río de la vida identitaria”. Pero si ha podido hacerlo, es precisamente porque fundamentaba su razón de ser, y los motivos de la revolución política, cultural y religiosa, en la noción misma de Pueblo, de *Volk*, en el sentido “folcista”, es decir, entendiéndolo, en prioridad, en el sentido de una entidad biológica, de una pertenencia racial bien definida. Otto Koellreuter, el renombrado jurista, el experto incontestado de la teoría política “folcista” del Estado, y gran rival del conservador Carl Schmitt, nos da una definición fundamental de la noción Pueblo: “En el sentido *völkisch* la noción de pueblo reenvía en primer lugar a una entidad vital biológica, a una unidad natural en la cual la sangre y el suelo son los elementos constitutivos. Esta esencia “folcista”, lleva al fundamento sobre el cual, el pueblo puede elaborar la comunidad de una voluntad política: La Nación”(3).

En esta concepción, el hombre está determinado principalmente por la raza a la que pertenece, y por la cultura de la cual su raza es generadora. Un científico moderno como Yves Christen puede decir hoy: “el hombre es un ser bio-cultural”. De este hecho, explica Koellreuter, “El Estado y el Derecho toman un sentido, en la medida que llegan a ser herramientas –y sólo las herramientas- de la formación y de la elaboración de la comunidad folcista” (4). Tocamos aquí, el aspecto capital de la visión del mundo “folcista”, entramos, de alguna manera, en el epicentro de la galaxia, en el planeta solar de su concepción filosófica, científica, histórica y ética de la noción del Pueblo, alrededor de la cual se ordenan todas las otras nociones-satélites del Estado y de la Sociedad, de la esencia de la Política y de la Economía, pues esta visión del mundo, no solamente pone en su lugar los fundamentos de la sociedad, y los límites culturales y religiosos: da a la Esencia de la política, una mutación fundamental, auténtico seísmo filosófico, ético, científico, socio-cultural o socio-económico de la revolución “folcista”, todos los debates tradicionales sobre la pequeña política, la que norma las necesidades, las reglas de la sociedad civil, quedan subordinadas de un solo golpe a una concepción orgánica de la política, cuyo acto esencial sea despertar en el espíritu de cada miembro de la *Volksgemeinschaft* la consciencia etnocultural de su espíritu comunitario, la consciencia etnoética del Trabajo, y la consciencia etnohistórica de toda la historia pasada del pueblo, para poder preparar mejor la historia futura, para proyectarla en el proceso viviente, de la historia nuestra que a partir de 1933 instaura el Estado “folcista”. El politólogo Schulze-Soelde constata desde 1934 que la revolución nacionalsocialista opera un cambio radical de todos los valores en la medida en que la revolución “hace de nuestro pueblo el principal actor, el principio mismo de todos nuestros sentidos, y de nuestra razón” (5).

El enemigo también lo ha comprendido perfectamente: “La idea de base de una estructura y de una jerarquización racista de la humanidad, constituye una alternativa radical, no solamente a la humanitaria idea de una civilización mundial, sino también, a la idea corriente de Estado nacional. La convicción del papel del racismo como principio revolucionario a escala del mundo, toma el relevo al nacionalismo tradicional (...). Es ahí donde arraiga la idea de misión universal, aplicada a la política exterior nacionalsocialista, dicen en 1985 Karl Dietrich Bracher (6)

Se ha cambiado de plano, se han dejado detrás de sí los debates estériles, y las pujas sobre el alza de salarios, bajada de impuestos y tasas sobre el valor añadido. El nacionalsocialismo que ha llevado la política de los políticos del Estado liberal de Weimar a la política orgánica del estado “folcista”, ha llevado al pueblo, de igual forma a la Política, transmutándole de objeto en sujeto, ha logrado que el pueblo cese en lo sucesivo de ser un cuerpo pasivo sometido a la partidocracia, en cuanto, y esto es lo fundamental, percibe al Pueblo, según Koellreuter: “una esencia autónoma, portadora de la sola dimensión política decisiva” (7). El pueblo asume en lo sucesivo, la Esencia de la Política en el acto concomitante en que despierta a la conciencia de su etnicidad, y al mismo tiempo, por la puesta en forma de esta etnicidad en todos los actos de la vida privada, profesional, o pública, la visión del mundo “folcista”, encuentra su cumplimiento al pasar de la vida académica, al acto vivido nacionalsocialista. “La comunidad “folcista”, así comprendida, llega a ser solamente una realidad política, cuando cada ciudadana y cada ciudadano, toma conocimiento del hecho racial, y toma conciencia de la necesidad de conservar este hecho racial, y de las medidas que este hecho exige”, afirma Koellreuter (8)

El Estado y el Pueblo, en lo sucesivo, se confunden y asumen mutuamente en el interior de una dialéctica en la cual el Estado siendo el *Volk*, sigue siendo el medio, “la fuerza formadora primaria, fuerza arrolladora” según dice acertadamente Evola (9).

Hitler declara: “El Estado no es un fin, sino un medio. Es la condición necesaria para la formación de una civilización humana superior, sin ser por tanto, el principio que crea esta civilización. Este principio, es solamente la presencia de una raza apta para la civilización (...) Debemos distinguir con la máxima precisión al Estado que es el “continente” de la raza que es el “contenido”, Este continente sólo tiene sentido si es capaz de contener y proteger el contenido” 10)

Para los nacionalsocialistas el Estado condiciona necesariamente la formación de una civilización humana superior, pero nunca es su causa última. De ninguna forma el Pueblo está al servicio del Estado, dado que es el Estado a quien incumbe el deber de servir y saber velar, por el mantenimiento del Pueblo, y su elevación. Pues el Estado, escribe Rudolf Roebing en la Alta Escuela del NSDAP, “no produce los hombres: son los hombres los que producen el Estado” (11) .Contrariamente en menoscabo de Hegel que veía en el pueblo “esta parte del Estado que no sabe lo que quiere”, es decir, que la concepción nacionalsocialista, percibe en el pueblo mucho más que una comunidad políticamente organizada, ya que ve en el pueblo, una parte del orden cósmico universal (12). Por tanto, la política está obligada a proceder naturalmente de las fuerzas vivas, del pueblo hacia el Estado, que se va a ocupar de la organización, de la puesta en forma y de la ejecución “El Estado, en tanto que valor intrínseco se coloca detrás”, destaca Koellreuter (13) mientras que Rosenberg, rechazando toda forma de “legitimidad incondicional” al Estado (14) quiere significar, que la forma de Estado puede cambiar, si el Pueblo descubre nuevas formas más adecuadas para realizar los fines de la política. La finalidad del Estado queda invariable: promover la selección de los mejores en los puestos de responsabilidad y mando.

La concepción “folcista” del nacionalsocialismo, se opone diametralmente, en el fondo y en la forma, a la concepción liberal que “piensa desde el Estado”, y no “identitariamente”, (*völkisch*) dice Koellreuter, y es por tanto un pensamiento apolítico. El Pueblo en la concepción liberal no es más que una adición aritmética de ciudadanos, con la que el Estado liberal, se limita a formar una unidad política. La democracia liberal ignora la esencial el Ser del pueblo. El nacionalsocialismo, ve en la sangre y el suelo, los elementos constitutivos de la comunidad natural del pueblo, “que es una comunidad racial particular (evolucionando) en el interior de un espacio vital adecuado para sus necesidades (15). Contrariamente “al liberalismo o a la democracia formalistas para los cuales no importa que la visión humana quede exenta del pueblo, el nacionalsocialismo se elabora sobre la base de una definición orgánica del pueblo”. Es en este sentido, añade Koellreuter, que Hitler declara: “El Estado de los partidos ha sido sustituido por el Estado del Pueblo” (16).

La concepción liberal constituye el anti-mundo de la concepción nacionalsocialista. Es aquí, exclama Koellreuter donde la frase de Moeller v. Den Bruck toma su total significado: “El liberalismo conduce los pueblos a la ruina (...) pues el liberalismo es la expresión de una sociedad, que no es ya una comunidad”.(17)

Mas la concepción “folcista”, es también, contraria a la defendida por Carl Schmitt, que alienta la concepción liberal, que excluyendo toda noción orgánica en su concepción del pueblo, priva a este último de toda dimensión política... El pueblo, vuelve a ser un simple rebaño de corderos para la política, el contenido, vuelve a ser, el subordinado del continente... Schmitt hace notar muy bien que el Estado no es “una construcción que los hombres se han dado, sino exactamente lo contrario, es el Estado el que ha hecho de los hombres una construcción” (18).

La tripartición schmittiana de la unidad política refuerza todavía más este principio cuando Schmitt, discierne en el Estado, el elemento político estático, en el movimiento (el nacionalsocialismo), el elemento político dinámico, y en el pueblo, la parte apolítica, que dice “se encuentra a la sombra y bajo la protección de los otros dos” (19). Koellreuter refuta categóricamente esta posición: “El Estado y el Movimiento no pueden de ninguna manera desasirse imperativamente, ser los medios que el Pueblo ha escogido para poner en forma la Esencia Política, de la cual, él es, la instancia suprema...” (20)

El Estado es solamente una herramienta para la conservación de la comunidad popular, al lado de las instituciones religiosas, artísticas y científicas, recuerda también Rosenberg (21). La religión suscita un nuevo punto de litigio, cuando Koellreuter critica el mutismo de Schmitt sobre el papel que debe ser atribuido a las iglesias, haciendo notar que lo importante no es saber si las iglesias tienen o no tienen la preatención de jugar un papel política, sino de saber, si la concepción nacionalsocialista del mundo, tiene este derecho. La concepción “folcista” respeta la libertad religiosa, pero separa radicalmente el hecho religioso del hecho político, entendiendo que la educación política está exclusivamente a cargo del Movimiento nacionalsocialista.

De hecho es a la esencia misma de la definición schmittiana de lo Político a la que Koellreuter declara incompatible con la concepción “folcista” nacionalsocialista. Schmitt afirma: “la distinción específica de lo político (...) es la discriminación del amigo o del enemigo” (22). Es precisamente alrededor de este criterio fundamental schmittiano amigo/enemigo que Koellreuter demuestra una doble incompatibilidad esencial, su análisis culmina, cuando muestra paralelos sorprendentes entre la concepción de Schmitt y la teoría liberal del Estado. Koellreuter demuestra, en primer lugar que el criterio amigo/enemigo no

define de ninguna forma la esencia de lo Político. “En ningún caso, -anota también Julian Freund- Schmitt ha buscado definir la esencia de la política, ni inclusive caracterizar más o menos exhaustivamente el fenómeno político”(23). La propuesta schmittiana intenta solamente dar cuenta de un fenómeno de lo político, que, elevado a la dimensión de un a priori, incluye todas las formas de lo político en no importa qué tipo de Estado. El criterio amigo/enemigo no es solamente visto, en efecto, como el índice de un acto político, sino como la expresión recurrente del acto político en sí. Este criterio está “latente en el Estado” –anota Julien Freund- “guarda un carácter polémico” en la política interior, atraviesa las “nociones de clase, de dictadura, de república o democracia” (24). Koellreuter descubre aquí un vicio capital: “el pre-supuesto schmittiano, según el cual todo acto político es correlativo a una designación de enemigo, introduce un peligroso relativismo en la esfera de la política, que llega por este hecho, a una desnaturalización completa de la Esencia de lo Político”. Otto Koellreuter, saca a la luz, el constructivismo flagrante de la concepción schmittiana que conduce directamente a las teorías política de factura liberal, elaboradas según el mismo formalismo.

“Los hechos contradicen siempre los esquemas constructivistas –afirma Koellreuter- pues una teoría política auténtica no se crea nunca por descripciones formales, al contrario, toma sus raíces de una realidad política concreta, y sólo toma forma de las ideas de las cuales ella es soberana”. He aquí la refutación sobre la forma, Koellreuter expone después, las razones capitales de su rechazo al fondo de la cuestión. “El criterio amigo-enemigo que concibe exclusivamente lo Político como una toma de conciencia conflictual, se funda, sobre lo mismo que la concepción “folcista” de la Comunidad del Pueblo, se esfuerza por erradicar por los todos los medios la lucha entre las clases y entre los grupos”. Para Schmitt lo político nace en el instante obligado de un acto polémico que tensa permanentemente el espíritu agonístico del combate o la confrontación.

Schmitt escribe: “el antagonismo político (...) es el antagonismo supremo” (25). Para el nacionalsocialismo lo Político nace al contrario en el instante necesario de un acto identitario que suelda el espíritu de la solidaridad de la pertenencia comunitaria. “La teoría de Schmitt –escribe Koellreuter- no mira a la unidad comunitaria, sino solamente a los antagonismos políticos” y añade “confunde la Esencia de los Político con uno de los medios que pertenecen solamente a la Política: el combate y la guerra” (26). La aplicación del mismo criterio agonístico, en la esfera de la política exterior, transpone sobre los pueblos, en esto mismo, sobre lo que se funda la Nación: sus oposiciones. Para Koellreuter, esta concepción muestra la omnipresencia del Estado liberal, en el interior, y el imperialismo, en el exterior.

Koellreuter declara: “Esta concepción de los Político, que conduce a no tener en cuenta más que la oposición entre los pueblos”, se opone a la concepción nacionalsocialista, que “no establece ninguna distinción entre la política interior y la política exterior, pues sus fines proclamados son idénticos en una y en otra” (27). Su política interior mira la concordia, la solidaridad, y la paz entre los ciudadanos; su política exterior, quiera la Paz y la concordia, entre los pueblos, sobre la base del mutuo respeto y del principio recíproco de no ingerencia. Por tanto dice Koellreuter “la guerra no debe nunca ser concebida como una idea social, sino como el último medio para salvaguardar los valores más altos de un pueblo, en particular su honor”(28)

Koellreuter acaba su análisis demostrando que el constructivismo de Schmitt engendra una figura abstracta de los Político, una figura desarraigada e intercambiable de un lado al otro del planeta, emparentada una vez más con la concepción liberal. La famosa “bestia de

presa” spengleriana o schmittiana, es en efecto, aquí, de factura burguesa; allí, de factura marxista; allá, será africana y más allá todavía, europea. La conclusión es severa: la concepción schmittiana de lo Político “no se corresponde de ninguna manera con el nacionalsocialismo (...) constituye más bien la postura contraria” (29). Koellreuter, define tras esto, la Esencia Nacionalsocialista de lo Político, que él la ve esencialmente, en “el acto que determina en última instancia la actitud espiritual de un tipo humano particular” (30). El *Homo Politicus* Nacionalsocialista no está magnetizado por el antagonismo irreductible amigo/enemigo, pues se caracteriza al contrario por la camaradería y el espíritu de solidaridad. Dicho de otra forma, la Esencia de lo Político no es deducible de una designación obligatoria del enemigo, sino inherente, al contrario a una designación de amigo en el sentido de compañero del Pueblo. Este hombre nuevo es educado, dice Koellreuter, en la Juventud Hitleriana, en las SS, en la SA, o en el Servicio del Trabajo. Encarna la figura revolucionaria de un tipo de hombre, cuya acción política se mueve en lo sucesivo por el grado de abnegación que es capaz de dar a la comunidad: “No es el enemigo, sino el camarada, en tanto que tipo espiritual portador de la comunidad quien da el verdadero concepto político de una comunidad folcista” (31). He aquí lo que declara uno de los más eminentes teóricos del Estado Nacionalsocialista. La bestia de presa no está en el campo “folcista”, es una definición que retorna sin duda sobre las cabezas de todos los aprendices de brujo de la diabolización nazi, esta bestia inmundada, ciertamente, no está muerta: se arrastra, espía, continúa amenazando... ¡pero no es el campo que se supone!

Abro aquí un pequeño paréntesis sobre Schmitt del que Alain de Benoist da un largo artículo en la revista *Éléments* (32). De Benoist saborea las posiciones anti-folcistas de Schmitt, que fue, de hecho, un notorio intrigante, y un oportunista sin escrúpulos... Ciertamente, cuando Benoist, como nuevo adepto del comunitarismo, dice irónicamente que “ni las ideas ni las referencias naturalistas y científicas de la *Rassenkunde*, ni la noción de pueblo ha interesado nunca a Schmitt, y menos todavía la de raza, porque contradicen a Carl Schmitt y a sus propia filosofía de la historia”, tiene razón. Se comprende que el nacionalsocialismo no tenía mucho que ganar de un jurista envuelto tan profundamente en el catolicismo más estricto, cuyas raíces profundas serán siempre “las de la fe y la revelación” (33). No hay por qué sorprenderse de que después de la guerra Schmitt dijera que él había “abjurado del diablo” (34) desde 1936. Cierro el paréntesis.

El campo que, para simplificar llamaré “identitario”, se escinde alrededor de dos posturas radicalmente antinómicas: de un lado, la aprehensión “folcista” etno-política que subordina un medio, una construcción política y jurídica, el Estado susceptible de cambiar según las circunstancias y según las necesidades, a un fin, a una realidad biológica, el Pueblo; del otro lado, la óptica evoliana exactamente contraria que subordina el pueblo a un Estado, portador, al menos de una Tradición primordial, de una transcendencia, la prioridad no está dada a un Estado de factura biológica sino a un Estado de factura histórica, fundamentado en una autoridad superior encarnada en la persona de un monarca o un emperador. Evola encuentra un aliado oportuno en Von Salomon, que sostiene que “toda tentativa por desplazar lo esencial del Estado hacia el pueblo, de la autoridad a lo colectivo, debe ser consideradas, como una traición absurda y abyecta a la verdadera finalidad del movimiento nacional” (35). Es un hecho que la relación del Ser está invertida. En los “folcistas” el Ser está en el Pueblo. En Evola el Ser está en la autoridad superior que trasciende al Estado. La preeminencia, dice, está dada al Estado “sobre todo lo que es solamente pueblo y nación” (36). Se advierte la adjunción negativa, “solamente”, que deja sobre entender que un pueblo no es otra cosa que un material bruto sin el Estado que lo une y organiza. El Estado, corresponde a la “forma”, el pueblo, el demos, la masa, corresponde a la “materia”,

y no puede servir más que como “materia” afirma Evola (37). El Estado en la Tradición correspondería a un principio luminoso, masculino y fecundador, por oposición al pueblo que correspondería a una sustancia femenina y nocturna (38). Evola radicaliza este punto de vista: “El pueblo, la nación, no existen más que como Estado, en el Estado, y en cierta medida, gracias al Estado” (39). Se deduce que sin el Estado, el pueblo no existe. El Estado reviste el valor de “una entelequia, es decir de una fuerza que da forma a la nación y al “pueblo”, que si no, serían una realidades irreales e informes, vegetando en un plano de existencia naturalista (40)

Cambiando de óptica se cambia también de vocabulario: allí donde un “folcista” siente en la esencia del *Volk* “fuerzas vivas”, fuerzas carnales, fuerza comunitarias, es decir todos los lazos orgánicos que unen a una comunidad de sangre, de cultura y de destino, Evola no discierne más que masas “demoníacas”, fuerzas plebeyas oscuras y vulgares, elementos de un espíritu masificador y democrático salida del espíritu de las Luces o de la Revolución francesa, espejos de un síntoma de regresión (41). Él, se eleva sobre el “populismo” y el “nacionalismo étnico”, de la concepción “folcista”, que se apoya sobre las masas, que se legitima “por abajo”, del pueblo, en lugar de legitimarse “de lo alto”, del Estado. Desde esta óptica, acusa al nacionalsocialismo de ser plebeyo en su concepción naturalista y cientista de la raza, conduciéndole, según él, a “una degradación colectivizante” (42), con su concepto “también sospechoso” de la *Volksgemeinschaft* (43).

Otto Koellreuter o Max Hildebert Böhm refutan la acusación evoliana de plebeyismo masificador o colectivizante. La concepción “folcista”, explica Koellreuter, “construye el Estado nacionalsocialista en oposición consciente al igualitarismo político salido de la Revolución francesa, y en oposición consciente a la democracia liberal” (44). Los teóricos nacionalsocialistas demuestran que la concepción liberal es responsable de la masificación del pueblo por rehusar tomar en consideración el parámetro biológico, hecho que obliga a no ver en el pueblo más que la suma numérica de individuos rigurosamente iguales (45). Evola no toma la alternativa revolucionaria que le ofrece la concepción “folcista” del Estado. No pierde un solo instante en considerar que el nacionalsocialismo crea una tercera solución que supera a los sistemas políticos que gravitan alrededor de la noción de Estado, o alrededor de la noción de sociedad (régimenes liberales, democráticos y marxistas) en la medida que rompe la cesura dualista que separa los dos criterios, introduciendo la dinámica inesperada de la complementariedad que anula esas oposiciones desde el momento en que el Estado es el que pone en forma la Política y toma la Esencia del Pueblo del que toma forma. En la concepción evoliana inamovible, el pueblo está siempre abajo, el Estado obligatoriamente en alto. En la concepción “folcista” nacionalsocialista no hay alto ni bajo sino un solo nivel simbiótico de interacciones donde se cambian permanentemente el Querer del Pueblo y el Saber del Estado. La acusación de colectivismo, concomitante de la masificación, no resiste el análisis, puesto que el parámetro biológico de la raza, incluye necesariamente en consideración las desigualdades individuales. Koellreuter hace notar que si los individuos son todos vectores de una voluntad política, no son sin embargo intrínsecamente iguales, esta constatación de hecho, supone estructuras jerárquicas de derecho. Para Georg Weippert, citado por Koellreuter, el “colectivismo es un puro producto del liberalismo, del que señala el estado final” (46). El profesor Böhm, miembro del comité de apoyo a la SS contradice en el mismo sentido la susodicha deriva biologizante. Su aproximación monista de la noción de *Volk*, calcada del ser humano del cual no puede

separarse el cuerpo del espíritu, asocia íntimamente los pasos biológicos, antropológicos y espirituales. Las publicaciones nacionalsocialistas sobre este asunto son legión.

La noción de elite nacionalsocialista hace resaltar la aberración de la crítica evoliana. Es necesario saber que la elite no es nunca vista como una virtud autónoma que se hereda, sino como una selección, siempre puesta en cuestión, de los mejores. El pueblo es, por así decirlo, similar al mar, como la generación lo es a la ola. De la misma forma que la ola hace mover los granos de arena, las generaciones mueven los dados genéticos para redistribuir las cartas en todos los sentidos. El juego de la herencia recomienza a cada generación, y con él la redistribución de las elites, mientras más iguales sean las oportunidades al partir, más puntiaguda será la pirámide a la llegada. En el hijo de un labrador desconocido se revelará un genio, mientras que en el hijo de un sabio vegetará un imbécil. Es en el Ser del pueblo, donde duermen los secretos de las potencialidades genéticas: los Heráclito, los Nietzsche, los Poincaré de mañana. Degradar al pueblo a una masa informe, como hacen los liberales, los conservadores, y también Evola, es desprestigiar todos los genios que ellos encubren.

La crítica evoliana no está tampoco exenta de subjetivismo: el pueblo es visto como un entidad real, cuando Evola trata de él en sus teorías, pero es un mito, cuando Hitler quiere encontrar en él su legitimidad. Es ahí, a golpe seguro, donde el bate hiere. El conservador reaccionario que duerme en Evola acusa al Canciller de sentir “una aversión fundamental por la monarquía” y añade, “su polémica contra el Imperio de los Habsburgo es a menudo de una vulgaridad inigualada” (47). Estos propósitos exigen una doble corrección:

1º Evola parece ignorar que Hitler ha considerado el restablecimiento de los Hohenzollern, mas abandonó esta idea después de su visita a Mussolini en mayo de 1938. El muy negativo contacto con el rey Víctor Manuel, su pavor ante una corte barroca, más o menos degenerada, y su etiqueta obsoleta, quitaron el sentido a este proyecto (48)

2º He tenido la suerte de buscar ejemplos de la Vulgata no igualada de Hitler contra los Habsburgo, en particular en las *Conversaciones de sobremesa*, he encontrado allí, críticas ciertamente acerbas, pero nunca vulgares. Lo que Evola critica violentamente, es la ausencia de una autoridad superior por encima de Hitler. Escribe “El poder está en las manos de un solo individuo privado de toda legitimidad superior, exceptuando solamente el *Volk*, y su *consensus*, en el origen del poder”. El aval del Nacionalsocialismo por la inmensa mayoría de su pueblo, no tiene estrictamente ningún valor, pues le falta autoridad superior, que sólo un monarca puede encarnar ya que “es poseedor de una dignidad superior en razón de su origen” dice Evola (49). Se puede estar de acuerdo o no con este punto de vista, pero hay que constatar forzosamente que esta “autoridad superior” brillaba por su ausencia. En cuanto al *Führerprinzip*, sería –para Evola- una usurpación pues al retornar a la tradición germánica de “la relación entre el jefe y los subordinados, unidos por un lazo de fidelidad” ha olvidado dice Evola, “que ese lazo no se establece más que en casos de necesidad” (50). Evola ignora pues, que el NSDAP ha sido creado en un tiempo de crisis para un periodo determinado y que un gobierno “folcista” presidido por un Senado, verdadero Consejo de Sabios, como en la más vieja tradición germánica del Thing, o como en la tradición griega de la democracia orgánica auténtica, había sido previsto desde hace mucho tiempo para suceder al fenómeno humano excepcional de Hitler. La sala de este Senado, con 61 asientos se había instalado en la Casa del Partido en Munich. En los

bosquejos de Rosenberg, el Estado Nacionalsocialista de después de la guerra sería parecido a una Orden (lo que le gustaría a Evola) a una “monarquía apoyada sobre una base republicana” (51). ¡He aquí una solución de Tercera Vía! En los bosquejos de la Constitución que Rosenberg nos ha dejado está previsto: una elección por referéndum del Jefe del Estado; un Senado, que como en roma puede tomar posición sobre cuestiones fundamentales, al cual vuelva la iniciativa del poder legislativo; el derecho para todos los alemanes de crear un partido político bajo tres condiciones: no poner en cuestión la Comunidad del Pueblo y las leyes raciales, la unidad del Impero y la prohibición de la lucha de clases y la lucha entre confesiones religiosas (52).



En la preeminencia del Estado sobre el pueblo que caracteriza al fascismo hasta la República de Saló, Evola reconoce sentirse “en la órbita de un sano pensamiento tradicional” (53), pero cuando se entra en el Estado “folcista”, se pasa al mundo de la desviación, de la falsificación (54). En el fondo lo que Evola reprocha a Hitler es que no ha nacido monarca, y llegar al poder, no en provecho de una casta, de una clase, de un grupo o de una camarilla, sino en provecho de la nación entera. Es por esto responsable a los ojos de Evola de haber degradado todo “No solamente las antiguas tradiciones germánicas, sino también el concepto de Reich, y el de raza, fuera traducidos por Hitler sobre el plano de la masa (¡una vez más la idea fina de masa!) hecho que provocó su degradación y su deformación (55) .¡Poner en su beneficio las tradiciones de un pueblo, al servicio de este pueblo con el fin de reintegrarlo en el organismo de sus valores, de sus virtudes, de sus tradiciones y de sus raíces, no conlleva a otra cosa que a la masificación y a la falsificación! Todo esto es al menos un poco fuerte. Koellreuter ha respondido a esta acusación: La noción misma de Comunidad de Pueblo contradice la idea de masa informe y vulgar, dado que en ella se ve al contrario, en el puzzle desigual que constituye el cuerpo orgánico del pueblo, personalidades complementarias jerarquizadas según sus méritos y capacidades

Koellreuter añade “la noción de masa es una noción desconocida para el nacionalsocialismo que no conoce más que al pueblo, esta fuerza emana de la realidad política y da nacimiento al Estado popular soldado alrededor de su unidad” (56).

La experiencia trágica de la guerra, tiene el mérito de testar la prueba, la consistencia real de las dos concepciones del Estado. Es preciso admitir que el Estado fascista cayó como un juego de naipes al primer envite de los Aliados, mientras que la *Volksgemeinschaft* sobre la que se apoyaba el Estado nacionalsocialista, resistió magistralmente a los cataclismos más mortales de la Historia, incluso a los del fósforo sin recibir la menor lesión por esto, hasta el último segundo de la guerra, sí, hasta el último litro de gasolina, y hasta el último cartucho. La concepción “folcista” de la Comunidad del Pueblo se ha revelado como la mejor receta, Arthur Axman, último jefe de la Juventud Hitleriana me dijo un día comparando la caída del comunismo y del nacionalsocialismo: “la gran diferencia entre ellos y nosotros, es que ellos se han desplomado sobre ellos mismo y nosotros, nos desplomamos desde el exterior, bajo los golpes del mundo exterior, desde el interior –el enemigo lo sabía bien- el nacionalsocialismo era invencible”.

CONCLUSIÓN

El nacionalsocialismo continúa pagando el costo de las crónicas, está en los programas escolares y universitarios, inoportuna con regularidad a la clase mediática y política, continúa ocupando el proscenio de la escena aunque sea “ex negativo”. Los marxistas no aceptan que se formule un juicio contra el comunismo, diciendo que les ha faltado tiempo ¡Cien años por lo menos! Se debate sobre el nacionalsocialismo, como se debate sobre el cristianismo. **Hecho que permite admitir que los seis microscópicos años de paz, durante los que ha existido y obrado, tiene el mismo peso histórico que los 2.000 años del cristianismo. ¿Cómo hubiera pesado el nacionalsocialismo en la historia, si hubiese existido durante 1.000 años?**

TERMINO ESTA EXPOSICIÓN CON UN SUEÑO.

Imaginemos que Alemania hubiera ganado la guerra: al oeste y al este de Europa se construiría la visión hitleriana de una Europa de las etnias, el continente europeo estaría unificado de Islandia al Ural, la Eurosiberia tan querida a Guillaume Faye estaría construida, no por tratados, sino por la sangre vertida en común. El vacío dejado por el declinar del pensamiento liberal, no estaría reemplazado por una neo-paganismo naturalista de bajo nivel –como dejaba entender Evola- sino por los principios éticos y filosóficos más altos de la religión aria, la más antigua y la más viva, puesto que existe todavía el hinduismo, y el rector de la Universidad de Munich, el profesor Walter Wüst, con un grupo de especialistas de la Ahnenerbe, había previsto reanimarla en Europa. En los castillos de la Orden germinaría la primera generación de un tipo de hombre superior, seleccionado según los criterios más elevados, formado con las más altas disciplinas del cuerpo y del espíritu, al que incumbirían las responsabilidades de la conducción del Estado; aprovechando el formidable sostén público las ciencias habrían hecho descubrimientos gigantescos en todos los dominios, en particular en las ciencias de la Prehistoria, la Arqueología, la Ecología, la

Psicología, la Genética y la Antropología; tantos científicos, como reconocía hace poco *Der Spiegel*, habrían hecho en su departamento de la Universidad SS de Jena, nuevos descubrimientos sobre los orígenes del hombre, sobre la importancia todavía insospechada del parámetro racial, sobre el cerebro, sobre las enfermedades hereditarias y los medios de evitarlas; en los dominios de la Física y la Mecánica, la ayuda de las Universidades SS a las técnicas ecológicamente limpias, permitiría poner a punto todas las técnicas de los motores de implosión, cuyo pionero fue Schauberger; las ciencias de la nutrición, gracias al gigantesco esfuerzo de unos laboratorios ultramodernos, harían obsoletas todas las peligrosas industrias agro-químicas y lograrían extraordinarios avances en la salud; un verdadero arqueo-futurismo arquitectónico inventaría un nuevo urbanismo, que como en Weimar, uniría las raíces de la historia a las innovaciones más osadas, las artes, en todos los dominios, regeneraban la estética y pasaban a la ofensiva con nuevas creaciones: la pintura, la escultura, la música, la poesía y la literatura inventaban nuevos estilos, nuevos conceptos, nuevas formas. En un siglo que habría revolucionado en Peenemunde la conquista del espacio, surgen la televisión y la digitalización de las técnicas modernas de comunicación, nacidas todas con el transistor en la Alemania del III Reich.

El problema sionista quedaría solucionado para toda la eternidad, sobre una base territorial puesta a disposición de los judíos en el Ural, Liberia o Madagascar.

En pocos años Europa habría cambiando de plano filosófico, político, económico y ético. Las críticas al Nacionalsocialismo, justificadas o no, habrían quedado destrozadas como globos de aires. Evola podría continuar sus búsquedas en el cuadro de la Ahnenerbe –para la que él había trabajado ya- o en la Alta Escuela de Chiemsee, en casa de Rosenberg, a quien hubiera conocido mejor y apreciado más. En vez de sufrir escribiendo el gran libro trágico de *Los hombres y las ruinas*, no dudo que nos hubiera hecho el don de escribir un libro luminoso, de título ligeramente distinto, *Los hombres en el epicentro del Renacimiento*.

La Historia y el Destino lo han querido de otra forma. Nosotros estamos obligados a aceptar el desafío, y sacar provecho de todo lo que las bombas no han fosforizado, con un espíritu de crítica constructivo. ¿Para qué sirven las ideas, incluso las mejores y más inteligentes del mundo, si nadie las proyecta en el río de la vida? Continuemos estudiando a Evola, pero sepamos inspirarnos también en Koellreuter, Bhöm, Wüst y muchos otros.

El espíritu que sabe ser fiel a sí mismo, sabrá inventar nuevos nombres para colocarlos al frente de las ideas, que eternamente moverán nuestro mundo.

NOTAS

(1) Julius Evola, *El camino del cinabrio*.

(2) Ibid.

(3) Otto Koellreuter, *Volk und Staat in der Weltanschauung des Nationalsozialismus*, Berlín 1935, p.11

(4) Ibid.

(5) Ibid, p. 3

(6) Kart Dietrich Bracher, « Tradition et révolution dans le national-socialisme », en M. Rawitz et Leca (ed.). *Traité de Science Politique*, París 1985, tomo II, p. 205

(7) Otto Koellreuter, *Der deutsche Führerstaat*, Tubingia, 1934, p. 8

- (8) Otto Koellreuter, op. cit, p. 12
- (9) Julius Evola, *Le fascismo vu de Droite. Notes sur le III Reich*. París, 1981, p. 138
- (10) Ibid, p. 138.
- (11) Rudolf Roebing, "Staat und Volk" en J. Wagner y Dr. A. Beck, *Hochschule für Politik der NSDAP*, Munich 1933, p.100
- (12) Ibid.
- (13) Otto Koellreuter, op. cit, p. 16
- (14) Ibid.
- (15) Otto Koellreuter, "Verfassungsrechtliche Problema im Reich" en *Feldpostbrief der juristicshen Fakultät der Universitar München*, 1943.
Folge 2, S. Zit en Jörg Schmitd, *Otto Koellreuter (1883-1972)*. Francfort 1995, p.110
- (16) Otto Koellreuter, "Der Deutsche Führerstaat", op. cit, p. 9
- (17) Moeller van der Bruck *Le troisième Reich*, París, 1981. pp. 160 y 132
- (18) Carl Schmitd, *Staat Bewegung Volk*, Berlín 1933, p. 93 citado por O. Koellreuter en: *Volk und Staat in der Weltanschauung des Nationalsozialismus*, op.cit, p. 12
- (19) Otto Koellreuter, ibid.
- (20) Ibid, p. 20
- (21) Ibid.
- (22) Carl Schmitt, *La notion de Politique suivi de Théorie du Partisan*, París, 1963, p. 66
- (23) Ibid, p. 20
- (24)
- (25) Ibid, p. 70
- (26) Otto Koellreuter, op. cit, p. 8
- (27) Ibid, p. 9
- (28) Ibid.
- (29) Ibid, p. 8
- (30) Ibid, p. 9
- (31) Ibid.
- (32) Alain de Benoist, *La notion de Politique suivi de Théorie du Partisan*, París 1963, p. 66
- (33) Heinrich Meier, op. cit, p. 8
- (34) Ibid
- (35) Ernest Von Salomon en: *Julius Evola, Le fascisme vu de droite*. Op, cit, p. 38.
- (36) Julius Evola, *Le fascismo vu de droite*, op. cit, p. 38.
- (37) Julius Evola, *Revolte contre le monde moderne*, Lausana, 1991, p. 64
- (38) Ibid.
- (39) Julius Evola, *Essais politiques*, Puideaux 1991, p. 64
- (40) Ibid.
- (41) Cfr, Jean-Paul Lippi, op. cit, p. 39
- (42) Julius Evola, *Le fascisme vu de droite*, p. 139
- (43) Julius Evola, *Essais politiques*, p. 101.
- (44) Otto Koellreuter, *Von Sinn und Wesen der nationalen Revolution*, Tubingia 1933. p. 28

- (45) Georg Weippert, *Umrifs der neuen Volksordnung*, p. 13
- (46) Otto Koellreuter, *Volk und Staat in der Weltanschauung des Nationalsozialismus*, p. 10
- (47) Julius Evola, *Le fascisme vu de droite*, p. 125
- (48) Cfr, Julius Swchaub: Olaf Rose, Julius Schaub, *In Hitlers Schatten*, Stegen 2005.
- (49) Julius Evola, *Le fascisme vu de droite*, p. 125
- (50) Ibid
- (51) Alfred Rosenberg, *Der Deutsche Ordensstaat. Ein neuer Abschnitt in der Entwicklung des nationalen Staatsgedanken*, Munich 1934, p.11
- (52) Cfr. Andreas Molau: Alfred Rosenberg, der ideologe des Nationalsozialismus, Eine politische biografie, Coblenza 1993. p. 86.
- (53) Julius Evola, *Le fascisme vu de droite*, p. 38
- (54) Ibd, p. 138.
- (55) Ibid, p. 125
- ⁽⁵⁶⁾ Otto Koellreuter, *Der Deustche Führerstaat*, p. 95.





PERTINENCIA Y LÍMITES DE UN CONCEPTO MILITAR

Hay *guerra económica* cuando ciertos Estados o grupos de Estados utilizan recursos de poder (fuerza militar, secretarías, centros de información, ayudas financieras, leyes, servicios especiales, etc.) para conquistar o conservar mercados en favor de sus empresas. Se trata de guerra que no son bloques ideológicos y políticos los que enfrentan, sino Estados o bloques geo-económicos. La victoria de los grupos pseudo-liberales (Tatcher, Reagan) inició, no por casualidad, el uso de esta metáfora.



La metáfora guerrera borra la lógica de la cooperación internacional, desarrollada entre países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial. Se la extendió de forma obscena después de la caída del muro de Berlín (1989), para que los trabajadores acepten las privaciones, las órdenes, los regañones, el trabajo excesivo y el estrés propios del combatiente. Pero el trabajador no debe pelear por su Patria, lo que involucraría al Estado, sino por el dueño de la empresa, por la empresa misma. El uso permanente del concepto de globalización, de mundialización, sirvió para aplastar el pensamiento político con bases en países y fronteras, hasta hacer normal el fin de la anterior sociedad, con su sistema de seguro social y bienes públicos. Si las empresas no pueden pagar impuestos para afrontar la guerra económica mundial, debemos dedicar todo nuestro tiempo y energía sólo a ganarnos la vida. El concepto de economía nacional fue borrado, a favor de las empresas globales y las organizaciones internacionales o transnacionales. Con esta propaganda el enemigo se hace abstracto. Todo el mundo puede serlo... La destrucción de los empleos viene del otro lado del mundo. La vida política desaparece a favor de la colección de territorios en lucha para atraer a las multinacionales, los héroes modernos. Ningún trabajador debe pedir algo al Estado...

La guerra militar tiene límites en el tiempo; no la económica, que permanece y se

empeña en paralizar al adversario. Es una guerra de baja intensidad con un ejército muy bien adiestrado en el sector informativo, sobre todo para construir o destruir la imagen de una empresa, un Estado, una persona a través de los canales de información y comunicación. Las ofensas en esta guerra tienen tres formas: desinformación, rumor y propaganda; transcurren por todos los canales: televisión, internet, publicidad, celulares. Requieren nuevas organizaciones de trabajo, conocidas como “flujos tendidos”, “justo a tiempo”, “calidad total”. Todas buscan implicar en la organización al trabajador, que por considerarse solo, aislado, en un mundo de contrincantes siempre dispuestos a robarle su trabajo, tiene que someterse de buen grado a la explotación. El empleado del nuevo siglo XXI debe autoconsiderarse culpable de ligero retraso, de una minúscula falla, porque todos los otros soportarán sus consecuencias dentro del proceso productivo de flujo tendido. Cada uno debe temer la evaluación del superior, sentir orgullo de sus propios resultados y nadar en la felicidad del empleado perfecto, cuyo éxito lo debe todo únicamente a su trabajo. Gracias a la metáfora de la guerra económica y al temor del fracaso, el poder globalitario explota la vertiente narcisista del ser humano.

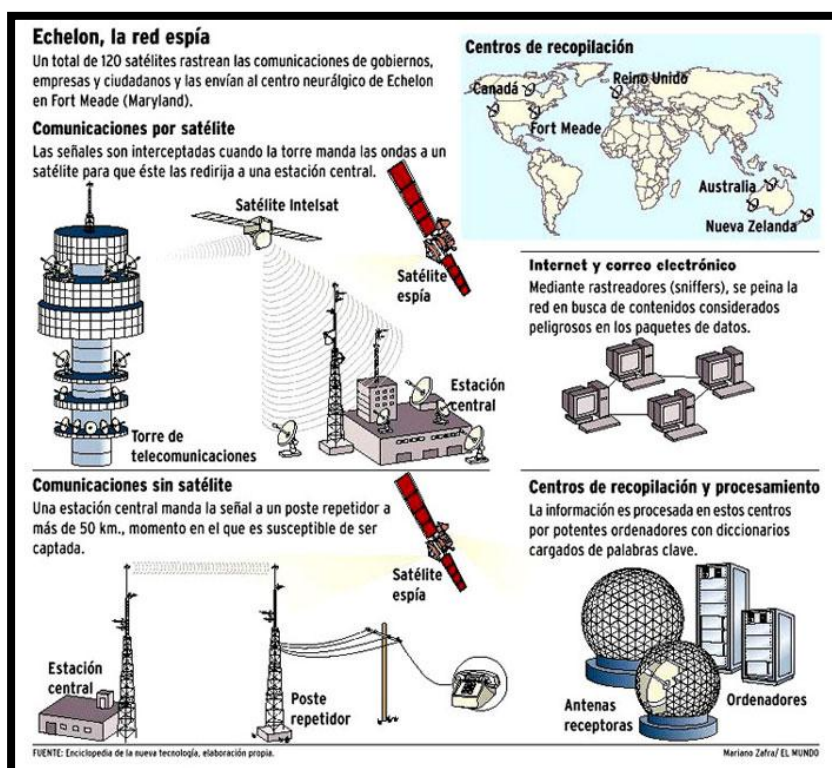
Con la propaganda sobre la guerra económica mundial y sus consecuencias en cada país y empresa, al costo de la competencia no recae sobre la dirección, sino sobre los empleados. Aunque los manuales de economía sigan enseñando que la ganancia es un residuo que va a los accionistas después de que cada agente involucrado en la producción haya cobrado su parte, la realidad no coincide con eso. Gracias a la *guerra económica* y al miedo que genera, los accionistas son, hoy, los únicos cuya remuneración se mantiene fija. Los demás se adaptan como pueden: se reparten la ganancia residual después de que los accionistas sacaron la suya. Como la sociedad no existe, dicen los economistas subvencionados, sino sólo los individuos, son éstos los responsables de lo que hacen de su vida. Pero por el contrario, nadie es responsable de lo que pasa en otras partes del mundo, porque el mundo se organiza según leyes naturales que sólo conocen y explican los economistas de las organizaciones internacionales. En este guion infantil, los encargados de recursos humanos se han vuelto los verdugos necesarios para el buen funcionamiento de dichas leyes.

En muchas organizaciones, centros de lucha de todos contra todos, el mundo del trabajo se vuelve un infierno. El psiquismo de cada empleado vive en disociación permanente, una forma de esquizofrenia. La parte social de su ser, el deseo de cooperar y ayudar, lucha, para evitar implicarse, con la que insiste en el Yo, en el sí mismo. A diario en las multinacionales el empleado vive la negación de su ser social para que se manifieste su éxito en el trabajo. Eso genera un enorme estrés del cual es imprescindible protegerse para no caer en la depresión, aunque el estrés jamás sea eliminado. Al final, ¿dónde encontrar un poco de convivialidad? En la familia o con los amigos. Demasiado pedir a la familia, a pesar de su función de firme soporte afectivo; esta fracasa frente a una solicitud tan permanente o instala la tiranía de lo íntimo. E igualmente difícil resulta la enseñanza. La escuela no puede representar a la vez la casa de la República que educa ciudadanos, y el campo de adiestramiento para los soldados de la guerra económica. Se prepara para la guerra atrofiando la inteligencia e instalando el culto a la eficiencia, el desdén de lo de rinde. El poder global, por lo que se sabe, ha elegido destruir las escuelas públicas democráticas en favor de las empresas de formación exigidas por los mercados. Y la vanguardia de la violencia está en las políticas de los EE.UU. propulsadas a la cima de occidente cuando el sistema bolchevique fracasó.

La violencia de los Estados Unidos

A partir de 1993 los EE.UU. izaron la bandera de la guerra económica mundial, a través de Warren Christopher en un discurso frente al Senado. Bill Clinton no se cansó de afirmar que su única preocupación como presidente era defender los intereses económicos de los EE.UU. dentro del

proceso de globalización, porque mientras este unifica los mercados —el campo de batalla— los actores que quieren conquistar la totalidad de los mercados siguen siendo diversos. Desde entonces la guerra económica acompaña la vida cotidiana de los actores y grupos sociales. El ejército estadounidense tiene células de guerra de la información (InfoWar) y células de guerra económica. La dominación “soft” pasa por el control de las redes de telecomunicación, la producción de pulgas electrónicas, las ficciones televisivas. Es la potencia en el mundo cultural. Busca producir sentimientos favorables a los dueños de la globalización, identificación con los EE. UU. tal como se los presenta en las películas. Al dominar las 4/5 partes del cine mundial, el poder “soft” hizo una *Operación Pública de Compra* de la imaginación mundial, violentada sin que le sea posible dejar crecer otras especificidades culturales.



La guerra de la información acompaña el conflicto de las representaciones. Desde hace años, los países anglosajones habían instalado la red *Escalón* (Echelon), con colección de 120 satélites por donde transmitan las comunicaciones internacionales. Ella intercepta más de 100 millones de mails por mes y más de dos millones de comunicaciones personales por día. *Escalón* se dedica al espionaje industrial y económico. Por definición es adversario de los EE. UU. todo actor que compite con ellos en un dominio a ser controlado.

La guerra de la información es la forma moderna de la guerra psicológica y la subversión. Pasa por la tecnología correspondiente, la ciberguerra (electrónico-informática) y la psicología. Es fundamental al respeto la *National Defense University* que otorga diplomas *warriors* (guerreros informáticos). Enseña cómo implantar falsas realidades y movimientos culturales y políticos a favor de los EE.UU. Una infraestructura de guerra de la información pasa por la transformación de varias funciones. La CIA admite utilizar periodistas como espías. Todas las agencias de prensa yanquis trabajan para la CIA, al igual que gran número de periódicos (New York Times, Washington Post), y de emisoras radiales y televisivas. El canal CNN emplea militares especializados en operaciones psicológicas. Las empresas de relaciones públicas producen imágenes positivas o negativas de

países según su relación con EE. UU. La firma Hill & Knowlton, por ejemplo, orquestó la mentirosa historia de ciertas incubadoras en Kuwait, usadas por tropas iraquíes para asesinar bebés...

La insistencia en la guerra económica estructura de forma muy diferente las sociedades. Las agencias privadas trabajan junto con el Estado, pero también con los centros de poder superiores a ambos (Bilderberger, encuentro Davos, Rockefeller Foundation, etc...), al someterse a las Organizaciones No Gubernamentales que colaboran con las agencias de relaciones públicas. Por fin, en cada base militar de EE. UU. en el mundo hay un grupo de Oficiales de los Asuntos Civiles (Civil Affairs) para reconstruir zonas destruidas después de un conflicto. El conflicto dinamiza a las empresas estadounidenses y les elimina cualquier competencia. Si los EE. UU. son más agresivos es porque el mundo mental en que se mueven no desarrolló un alto nivel de cultura. Ver al mundo como un supermercado, tratar a la gente como mercancía tiene un origen en definitiva religioso, el Antiguo Testamento, dimensión que justificaría otras investigaciones. Basta entender que la violencia voluntaria de las organizaciones yanquis conduce a otros agentes en el orbe a admitirla dentro de sus propios cálculos. De la guerra económica pasamos fácilmente a la economía de guerra, puesta en pantalla por occidente sin máscaras innecesarias. Poco a poco cada país trata de exportar sus dificultades a través de la guerra comercial o la guerra de las monedas. Pero numerosos son los países que prefieren aprovechar sus riquezas, antes que abandonarlas a la explotación de los demás, o que quieren participar en la producción de bienes industriales. ¿No sería de temer entonces que las guerras comerciales, las monetarias y las que afectan al cerebro desemboquen en una guerra militar?

Es esta otra vertiente del pensamiento económico tradicional. Pues Adam Smith, al abogar por la libertad de los intercambios, percibía las posibles desviaciones del espíritu de negocio hacia un espíritu de potencia, por advertir que la paz, en medio de los mecanismos de mercado, era una ilusión. También marxistas y keynesianos comparten estos temores: la lucha para extender ventas y conquistar nuevos mercados promueve guerras. Sobre todo cuando la guerra económica impregna las reflexiones de las nuevas élites.

La guerra económica, neo-inversión del cálculo estratégico

Un problema de vocabulario: grandes son las diferencias entre enemigo, competidor, adversario, etc... Los servidores de la globalización rechazan el concepto de enemigo para la esfera económica. Pero no es así para todos. La competencia siempre será conflictiva para algunas de sus víctimas. La guerra económica es una realidad tanto para ellas como para los Estados que, por no haber regalado sus fuerzas y riquezas a la oligarquía privada globalitaria, pretenden aumentar ingresos y PBI o defender un nivel de independencia.

Varias escuelas se enfrentan a propósito del concepto de guerra económica:

-La escuela liberal lo niega. Los economistas "oficiales" afirman que la guerra no beneficia a la economía. Guerras como las del Golfo, de Irak, etc., ¿son buenas para la reactivación económica? Difícil comprobarlo. Sin embargo, la guerra militar moviliza una parte importante del capital mundial, implicado en el complejo militar-industrial, más estatal que privado. En materia de presupuesto militar, los EE.UU. realizan la mitad de los gastos mundiales, la Unión Europea el 20%. Los conflictos militares no sólo tienen el capital como pretexto sino que agregan diferencias ideológicas y de estatuto. Y aunque la guerra destruye y la economía produce riquezas, los Estados siguen enfrentándose, con diplomacia o con ejércitos, con servicios de inteligencia o bufetes privados, siempre se trata de conquistar o de conservar mercados.

- Lo que queda del marxismo se inspira en N. Boukharin, quien consideraba que el enfrentamiento general entre Estados capitalistas provocaría la caída del sistema. La gran mayoría de las Empresas Transnacionales no necesita de guerras militares para imponerse. La época de los años treinta, cuando Bolivia, sostenida por la Standard Oil of New Jersey, se enfrentaba con Paraguay, apoyado

por Shell, con el fin de explotar campos petrolíferos hipotéticos, ya terminó. La guerra económica entró ahora en la vida cotidiana. Su meta principal es establecer o mantener estructuras jerárquicas, relaciones de dominación y sumisión. La globalización proyecta conducir el mundo por la dominación económica de los monopolios privados. El conflicto no va a desaparecer.

- La escuela realista de las relaciones internacionales considera que el elemento económico es un factor de potencia y de lucha. Para el caso, mejor leer y meditar a SunTzu quien, a diferencia de Clausewitz considera que la guerra tiene que apoderarse del enemigo, no destruirlo. Las operaciones militares redituables deben costar poco en tiempo y personas. Su blanco fundamental son los puntos débiles del enemigo, a ser descubiertos en investigaciones muy cuidadosas. El engaño es la cualidad principal. La tesis fuerte de SunTzues vencer sin combatir, someter al enemigo con una combinación de mañas, sorpresas y desmoralización. La supra-sociedad occidentalista considera el planeta como su propio territorio y las instituciones de la globalización como el ideal “democrático” que justifica la guerra al cerebro. Para llevarla a cabo, asalta, a la población occidental, condicionándola, despertándole los sentimientos y aspiraciones más bajos, y al resto del planeta, con tácticas de satanización y conversión. Por un tiempo indeterminado, guerra militar, guerra económica y guerra cultural son y serán el horizonte de nuestra vida cotidiana. Las tres se manejan con las categorías sociales dominantes: garantizar alto de vida y “verdadera” libertad personal -con protección- frente a los gajes de la vida.

La economía adquiere estatuto de pensamiento estratégico de la geoeconomía, del análisis de estrategias de tipo económico, sobre todo comercial, dispuestas por los Estados para proteger ciertos aspectos de su economía, adquirir maestría en tecnologías claves, conquistar diversos segmentos del mercado mundial mediante la producción o la comercialización. La geoeconomía reflexiona sobre las relaciones entre potencia y espacio, pero un espacio virtual donde todo fluye, movimiento permanente de los límites. Al contrario de que caracteriza a la geopolítica, carece fronteras territoriales y físicas. Lo novedoso es que la geoeconomía sistematiza en tiempo de paz prácticas antes limitados a tiempos de guerra. Al contrario de la guerra militar, la guerra económica no se reivindica ni se reconoce de manera oficial... Una estrategia geoeconómica reúne la totalidad de los instrumentos estatales para lograr, en todo o en parte, los objetivos que un Estado se haya asignado. Para conquistar mercados, mezcla Estado y Empresas bajo un poder central. El encuentro, la interpenetración de los dos, incluso el choque entre esferas de acciones e intereses de unos y otras, han creado mundialmente una nueva capa social, una suprasociedad: el *Occidentalismo*, término acuñado por el sociólogo ruso Alejandro Zinoviev.

La mundialización fue posible gracias a las decisiones políticas de los Estados principales. 1) A nivel nacional, privatizaron, reduciendo su intervención, modificando leyes y abriendo los sistemas económicos; 2) en un marco bilateral y multilateral, creando organismos internacionales de financiación y control: FMI y OMC.

Las reformas se aceleraron desde la caída del muro de Berlín. Las empresas multinacionales acrecentaron entonces su despliegue sobre la totalidad del orbe. Se impulsó una interdependencia entre intereses estatales e intereses empresariales. Las grandes empresas adquirieron tanta influencia como para producir las reglas y leyes que deben obedecer los demás actores, y esto fuera de todo tipo de debate político. A través del *lobbying* de las asociaciones profesionales, de la diplomacia de los centros de investigación, y en particular de los equipos de *thinktanks* anglosajones, las multinacionales influyen directamente en la redacción y validación de tratados internacionales al servicio de sus intereses. Se destruyen así las protecciones jurídicas de los pueblos, tanto en el

aspecto sanitario como en el cultural o el medio-ambiental. Se trata de una privatización del mundo, como cuando en Gran Bretaña, al inicio de la industrialización, se colocaron alambrados en los campos. Aunque la cooperación entre Estados y Empresas se sigue observando en algunas potencias –entre ellas EE.UU, Rusia, China-, el objetivo de las transnacionales es eliminar los Estados nacionales (organizaciones políticas), a favor del poder de las empresas (organizaciones económicas). El proceso favorece la ganancia y disminuye los sueldos. Desde 1980 la proporción de éstos en el producto nacional de los países desarrollados ha bajado y los rentistas reaparecieron; esperan vivir así por miles de años, cuando menos. Sorprende la rapidez con que los Estados más antiguos renunciaron a sus instrumentos de poder. Aprobamos la obsesión de la competencia, concepto vago e impreciso que permite prohibir toda la política pública conducente. La política industrial desapareció en particular de Europa, y de ella se borra también la innovación convirtiéndola en un desierto, consecuencia natural del parasitismo que practican los fanáticos de la globalización. Asimismo se evaporó la política de cambio, con la construcción de nuevas zonas monetarias, como la del Euro, cuyas bases irracionales llevan a los países a un tremendo fracaso. Se hundieron los pueblos en la miseria, que caen al nivel anterior a la creación de la zona. Aceptaron un Banco Central Independiente, cuya misión es prohibir la inflación, aunque favorezca la renta de los super-ricos. Porque la inflación disminuye el poder adquisitivo de los bonos y de cualquier activo financiero que ofrezca un rendimiento fijo y amortiza automáticamente las inversiones a largo plazo, si los ingresos aumentan cuando los precios suben. Esto favoreció a la clase media en Francia después de la guerra mundial, hasta que Francia renuncie a la Independencia de su Banco Central y se someta al mando del Banco Central Europeo. A la fecha, el B.C.E. sostiene la especulación de los bancos, emitiendo el dinero que ellos quieren, pero no obliga a los bancos a ofrecer créditos a los emprendedores que son poco a poco ahogados. La ausencia de inversiones productivas y la referencia a favor de la especulación conduce a la pobreza.

De aquí en más, será difícil, sino imposible, regresar a la regulación política de la economía. Los super-ricos gobiernan a los países más desarrollados, y los Estados sirven discretamente de protección a sus excesos, como se confirmó en la crisis iniciada por los bancos en 2007, que les permitió saquear a la población con el apoyo de los políticos corruptos y perezosos. El horror sigue vigente, sí. Pero reconocerlo como tal es un modo de comenzar a derrotarlo.

Frédéric Valentin

Bibliografía:

- Eric Denécé, *Le nouveau contexte des échanges et ses règles cachées*, L'Harmattan 2001.
- Jacques Généreux, *La grande régression*, Seuil 2010.
- Christian HARBULOT, *La main invisible des puissances*, Ellipses, 2005.
- Jordis Von LOHAUSEN, *Les empires et la puissance*.
Livre-Club du
Labyrinthe. 198



(tomado del la revista El Pampero Americano)

BAGATELAS PARA UNA MASACRE; DE LOUIS-FERDINAN CÉLINE

(Cuarta entrega)

EL SUPREMO MILAGRO

El pueblo no cree en la existencia de los judíos, cree con toda el alma que los judíos ya no existen. Para él se trata de una nueva fábula malévol, invención de los « nazis » bebedores de sangre.



Su periódico, su radio, su cine jamás le dicen una palabra de los Judíos, o entonces, si llegan a tocar aquel tema escabroso, lo hacen con infinitas elogiosas precauciones , una nube de infinitamente respetuosos, muy devotamente admirativos.

¡La supremísima inteligencia, la extraordinaria preciencia política, prodigiosamente conmovedora del generalísimo Raba Blum !...es todo lo que el pueblo escucha a lo largo de las semanas y de los años no bien de los judíos se trata.

¿Atreverse ? ¿el francés mediano ? ¿confesar, dar a entender, directamente, que no le gustan los judíos ? ¿El racismo judío ? ¿La gigantesca estafa judía ? ¡sería exponerse a que lo clasifiquen irremediabilmente, en el acto, entre los más intratables empedernidos leprosos tardígenos, totalmente irrespirables, del universo ! Obtusos, inmóviles reacios al más mínimo progreso, opacos fondos de botes de basura escupitosos, lamentables residuos

muy mierdosos de prejuicios raciales apestosos...

¡Retrógrados mamarrachos, momias viciosas, pobres mierdas resacas, enclaustrados, desolados en su lodo desde las grandes cloacas ! ¡Dreyfus ! En fin cosas que no se pueden ni mirar... espantosamente monstruosas, que no se pueden escuchar, pensar...

¡Un judío se compone de un 85% de descaro y de un 15% de vacío !... El Ario no tiene nada de descaro... Sólo es valiente en la guerra... tímido en la vida... borrego... ¿Acaso quieren que se avergüenze ? ¡se avergüenza! ¡inmediatamente ! ¡Se avergüenza de su propia raza !...

Le hacen creer todo lo que se quiera... Es decir todo lo que quiere el judío... Los judíos, eso

sí, no se avergüenzan ni remotamente de su raza judía, todo lo contrario, ¡por dios !... tampoco de la circuncisión !

Si hubieran sentido la más mínima vergüenza de ser judíos, hace una ponchada de tiempo, en el curso de los siglos, que se habrían fundido en la masa... que no existirían ya como judíos y racistas judíos...

Su judeidad ya no es su tara, es por lo contrario su nuevo orgullo, su descaro supremísimo, su histeria, su religión, su labia, su razón de ser, su tiranía, todo el arsenal de los fantásticos privilegios judíos...

Señores del mundo judío, su intención firme es seguir siendo señores del mundo judío y luego despotas, cada vez más... ¡el mito de las « razas », es para nosotros la mentira perjudicial ! ¡para metérsola por el culo ! ¡que nos abra bien las nalgas ! mientras nos cogen y gozan.

Hay que ser pendejo como un Ario para no haber captado esas características sin embargo obvias en extremo, de la judería que nos posee, que nos pone cerco, nos aplasta, y nos chupa la sangre de todas las formas posibles, inimaginables...

El judío domina al goy hasta la raíz de las entrañas, hasta el tuétano, indefectiblemente, sin esfuerzo, por la vanidad, por la patanería... sale ganando seguro.

Al Ario, tan simple, tan basto, el judío lo volvió esnob y pretendidamente crítico, amaestrado para la denigración, para la desconfianza hacia sus hermanos de raza, para la destrucción de sus hermanos de raza automáticamente y nunca para la Crítica de la fantasmagoría judía. El Ario ya no es sino el mono del judío. Ejecuta las muecas a la orden.

Hoy en día, el goy más terco, se cabrea, se rebela, si presiente que pudiera quizá conservar en el fondo del morral algunos pequeños prejuicios de raza...

Le preocupa, le angustia el no estar lo suficiente en la onda, moderno, liberal, internacional, cosy-corner, democrático, esmoking, políticamente emancipado, es decir hablando en cristiano, lo suficiente bien ubicado, profunda, tenazmente por los moshes poseído, arenacuajeado, moldeado, liquidado, transpirado, negrificado en cada pelo de las cejas, cada gota de semen, cada ladilla, desde la túnica de cada víscera la gránulo de su pan... desde el remete del gorro hasta el cartucho que lo va a perforar... nunca lo suficiente embadurnado, cagado por los judíos... para los judíos.

Si manifiesta un tantito de curiosidad, algo de sospecha, de inmediato le llaman la atención, le enseñan pronto, le hacen entender enseguida, machacar, para que ande repitiendo por todas partes (el buen idiota loro del Ario) la buena palabra : ¡Que no se puede soñar algo más elevado, más eminente, más perfecto en el mundo que un científico judío! ¡un ministro judío! ¡una estrella judía! ¡una canción judía !, ¡un pintor judío ! ¡un director de cine judío ! ¡una costurera judía ! ¡un financiero judío ! ¡un arquitecto judío ! ¡un médico judío, etc... !

¡Que cómo sobresalen aquellos judíos... ! ¡Redobles de tambores ! ¡Raza elegida ! ¡Supremamente dotada ! Eliminan, ¿qué digo ? ¡Borran ! ¡sobrepasan más allá de cualquier comparación ! ¡recíproca o inconforme ! ¡Dejan infinitamente atrás, patéticos, carilargas, la nadería, los desechos de las castas indígenas ! Esas juntas de farfulladores, decerebrados

amargados, enmohecidos presumidos, canalla pueríl... ¡molestos hasta de mirar ! tan feos se ven, vergonzosos los ignorantes rivales aquellos, pretendientes grotescos ¡ja ! ¡ja ! ¡ja ! caníbales, chismosos, saltimbanquis, payasos mocosos y tristes, engendros feamente degenerados, escoria de alma, casta sumisa a la que nunca hay que jactarse de haber pertenecido...

¡Vergüenza de las vergüenzas ! ¡Mancilla ! no tener siquiera unas gotitas de sangre judía eequivale a ser hoy día infrecuente más o menos. Los que todavía ejercen aquí o allá, su pequeña malicia, que conservan un remedo de existencia, sólo le deben ese aplazamiento antes de la extinción a la gran mansedumbre de los poderes judíos, aplazamiento por otra parte revocable en cualquier momento...

Si se porta quietito, bien sumiso, si no sale de sus pueblitos, del fondo de su campo, aquel « minimizado », frágil escoria, « espécimen intelectual blanco », no le harán problemas : maestro de escuela, sobador, guarda bosques, policía, embadurnador, jornalero... quizás lo dejen todavía respirar un poco... Pero si se vuelve pretencioso, si habla de mandarse mudar a la ciudad, ¡entonces Diantres ! ¡Ay de él !... ¡ni modo !... ¡El aplastamiento !... ¡Larva !... En un mundo judío, el « blanco » sólo puede ser trabajador manual o soldado, nada más...

El intelectual, el artista, el « jefe » debe ser judío, siempre. La selección se hace muy bien, el filtro funciona maravillosa, despiadadamente... Todos los periódicos de derechas, de izquierdas, están tan perfectamente ajudiados, tan tributarios de los judíos, que si llegaran a soltar una maldita palabra acerca de lo que realmente está ocurriendo en los mandos de nuestro país colonial, en el trasfondo de nuestros negocios, no les quedaría ni una sílaba, ni un carácter de imprenta para la composición, de un día para el otro.

Si todavía subsisten por ahí, en los fondos de algún glaciar, unos posibles antisemitas, milagrosamente empecinados, aquellos espantapájaros deben dar risa, ése es su papel, con sus comentarios incongruentes, sus bromitas, sus arañazos, sus gesticulaciones perfectamente vanas

A las masas arrodilladas, demostrarles más claramente aún por sus farsas rebeldotas, joviales seudorebeldes todo lo grotesco, toda la fatuidad, la nauseabunda estupidez de semejantes esporádicos, cómicos intentos.

¡Divertir al pueblo, hacerlo que se carcajee con semejantes payasadas ! perfecto. Desde el caso Dreyfus eso está zanjado, Francia les pertenece a los judíos, cuerpo, bienes y alma, a los judíos internacionales. Lo son todos. - Francia es una colonia del poder judío internacional, cualquier veleidad de cristiada está condenada de antemano al fracaso vergonzoso...

Francia materializada, racionalizada, perfectamente patanizada, subyugada por la bajeza judía, alcoholizada hasta los tuétanos, mesquinamente tramposa, venal, totalmente esterilizada de lirismo, maltusiana por añadidura, está destinada a la destrucción, a la masacre entusiasta por los judíos.

Cualquier levantamiento sólo puede ser contenido rápidamente, ser liquidado por el aplastamiento de los rebeldes y provocar el desencadenamiento de las peores represalias... todo un mecanismo de torturas y de servidumbres aún más cruel, más meticuloso, castigador.

Eso es todo... Los franceses ya no tienen alma, un cáncer les comió al alma, un cáncer de patanería, un tumor maligno, pero son todavía más obtusos, más resecaos que patanes y

listos. Cualquier intento antijudío, reactiva de inmediato la comezón judía, que nunca se duerme... la gran propaganda judía « del martirio judío » para la causa jamás completamente, suficientemente coronada, triunfante de Israel...

Hasta el final de los tiempos el judío nos crucificará para vengar su prepucio. Está escrito... ¡Qué alegría!... Cualquier campaña antimoshe justifica mediante réplica inmediata, la movilización de mil congresos todavía más sobrecalentados de reivindicaciones judías, escurriendo febriles lloriqueos judíos, el despegue de cien mil otras peticiones, en fin todo el aullido, zarabanda, cogida, espantosamente, todos los juegos de órgano a todo pulmón de la eterno lamento judío... los zumbantes anatemas judíos.

Nada es lo suficiente vil, lo suficiente infame a partir de ahí, para pintarle al mundo indignado toda la monstruosidad de aquellos rarísimos descarados, aquellos fenómenos, aquellos rebeldes animales Arios que no pueden ingerir, digerir, aguantar, resignarse, al descaro diabólico, al festival de porquerías cataclísmicas judías.

- ¡Vampiros de las cavernas ! ¡Cromañones viciosos ! ¡Lacayos de circo ! ¡Acosadores de mártires ! ¡Bestias delirantes sedientas de la sangre democrática ! subfascistas leprosos ! ¡todo el estruendo del apocalipsis se adueña en el acto de todo el universo ! ¡pulveriza los micrófonos, fluye por todo el eco, todas las ondas ! ensordece, apachura, vaporiza cualquier objeción posible... ¡Inútil ! ¡miserable ! ¡Nunca los oirán !... ¡Revienten ustedes !

El infernal batuque judío contra la persecución domina, apaga, borra, desde tan arriba, con tal aplastamiento, cualquier verdad, cualquier realidad, que cualquier intento de rectificación es ilusorio... El asqueroso, infinito chantaje judío embrutece a tal punto el planeta entero, desde hace tantos siglos, que ya no nos podemos oír en absoluto...

La gran confusión de todos los valores, el cósmico merengue, de ahí viene, del universal bombo de los moshes, estafadores, perversos, destrozadores y esteriles... Los sentimientos más nobles, más puros y seguramente más valiosos para las sociedades humanas... piedad, afecto amistoso, lealtad, aprecio, escrúpulos de autenticidad, verdad, confianza, han sido a lo largo de las edades con tanta frecuencia, por todos los judíos, ridiculizados, engañados, agiotados, atropellados, humiliados, vendidos, vueltos a vender de cien mil formas, que perdieron todo tipo de cambio, todo valor, todo crédito.

Totalmente sospechosos, desde entonces, aquellos antiguos sentimientos ya no son a los ojos del mundo sino patéticas o grotescas estafas, que disimulan de manera segura algún tipo de inmunda intención, alguna nueva canallada, maniobra criminal. Pero a pesar de tantas experiencias lo del judío « acosado », « mártir », sigue funcionando siempre, de manera infalible, con el pendejo cornudo del Ario.

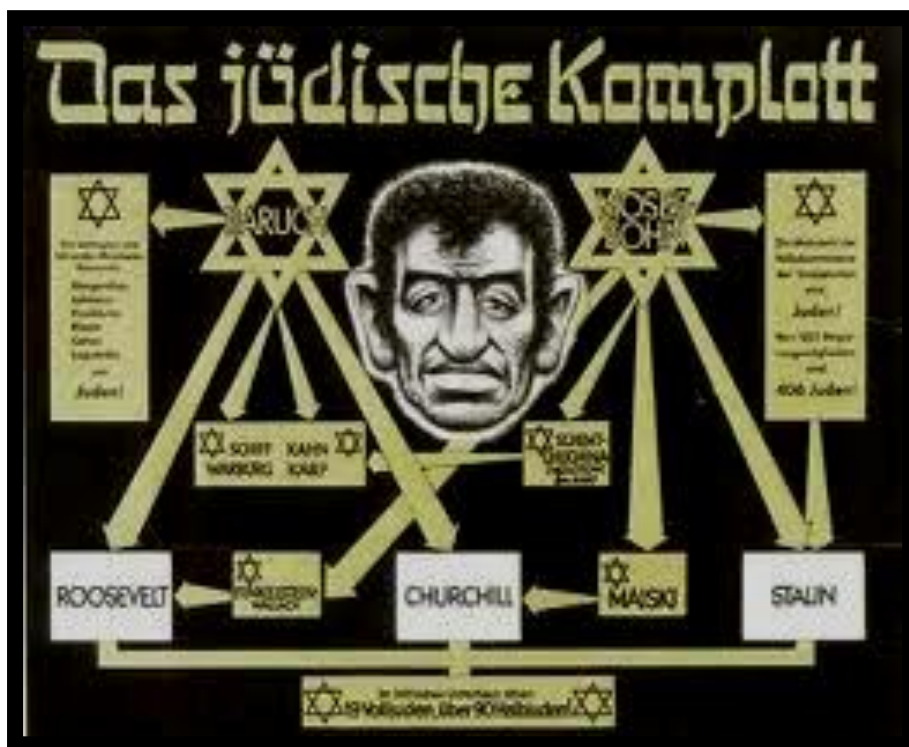
El lamentable cuentito ese del judío perseguido, el lamento judío, el « Chaplinismo » le sigue removiendo las entrañas. Infalible !... Los de su sangre si vienen a quejarse un tantito, sus propios hermanos de raza, de cualquier desgracia típicamente Aria, ¡sí que los manda de paseo ! Los execra de inmediato por sus quejas, por esto mismo, los juzga de la forma más severa... los odia por su descaro, su visión, su astucia...

¡Sólo las desgracias de judíos lo conmueven de manera certera ! El relato de aquellos « horrores » lo agarra desprevenido, sin resistencia, sin escepticismo. Se lo traga todo. Las desgracias judías pertenecen a la leyenda... de hecho la única leyenda en la que sigue creyendo el Ario... ¡Supremo milagro !...

Cuando el robado, el saqueador judío aulla pidiendo socorro, el muy sonso del Ario se sobresalta enseguida... cae... ¡Degustación !... Es así como los judíos son dueños de toda la riqueza, todo el oro del mundo. ¡El agresor aulla que lo están degollando ! ¡El truco es tan viejo como Moisés... sigue funcionando... Fue con toda seguridad un judío al que lo agarraron la mano en la masa el que nos valió el Diluvio, todos los Diluvios. El judío manda ahogar a todos, él se sube en el Arca y salva el pellejo.

El pueblo no ve a sus judíos, así como en la guerra los soldados no frecuentan a los generales. Y sin embargo son ellos, los generales, quienes los mandan al muere, los generales « para judíos », instrumentos a su vez de los judíos... Son los judíos los que poseen todo el oro del mundo. Sin oro nada de guerra.

¿El pueblo ? ¡Sus tripas ya andan tullidas, gravadas por miles de millones de hipotecas, cada una de las partes del cuerpo del pueblo está numerada, prometida, jurada, solemne ! ¡a todos los judíos del planeta, banqueros, corredores, Comisarios, desde Nueva York hasta Helsingford, desde Pernambuco hasta Moscú... endosada, desmenuzada, suputada, supliciada, agiotada, integralmente ! todas de antemano y vivitas y coleando... para la inmensa matanza próxima...



Tal como se lo digo... ¡Y para que bailen mejor las cosas, les darán con la música completa !... El impulso, la buena cadencia... La que al parecer mejor provoque, enchile, incite el trasfondo de la carne... precipite en el rebaño el terrible Instinto de Muerte... los « Caballitos de madera » de la gran carnicería... ¿La tonodita comunista, por ejemplo, la gran banda de los delirios ? ¡judíos ! Combina con la moda actual... de la Muerte actual...

Lo esencial es que esto camine... que se mueva y que tenga buen ritmo... Que los negocios no se retrasen, se desplacen, que el mundo brinque, que los Estados se caigan, que las inflaciones lleguen en avalancha... ¡El judío jala todos los hilos, logias, bancos, Estados, mandos, opiniones, música, mandará cortar a los Arios en rebanadas, en celemines, en salsa metralla el día que elegía, el día que a él le dé gusto, a la hora precisa ! ¡Rápido!... ya es tiempo, creo yo, Arios, de que hagan sus oraciones, de que confiesen bien que todos están condenados, víctimas felices, voluntarias, perfectamente satisfechas, muy provistas gozando estremecidas y agradecidas...

« ¡Queridísimo moshe mío, estimadísimo descarado tirano ! » ¡Vamos todos juntos ! « ¡Se lo imploro ! ¡atroz y querido amo mío! ¡Dígnese usted ! ¡O, amadísimo monstruo !

¡Crucificador demasiado discreto ! ¡demasiado escaso a mi juicio ! ¡a usted lo adoro !
¡cumpla usted todos mis deseos ! ¡Me tiene en vilo ! ¡me ve usted desconsolado ! ¡me
estremece la felicidad al pensar que por fin voy a sufrir todavía mucho más... más
profundamente que nunca...

¡Yo que se lo entregué todo ya! ¡Todo lo que me perteneció ! ¡Toda mi tierra ! ¡Todos mis
hijos ! ¡me quedan sin embargo todavía algunos tazones de sangre en las venas ! ¡Quiero
que me desollen vivo....para usted ! ¡Verá cómo se derrama mi sangre para usted ! ¡Toda
para usted ! ¡fecundar su tierra, o adorable judío mío !

¡Dígnese usted ! ¡Dígnese ! ¡se lo suplico ! si usted es tan bueno como lo pretenden, como lo
aseguran... en todas partes, entonces ¡degüéllenos, con su propia mano, o judío mío !
¡degüélleme, con mis ojos bien abiertos ! ¡O divinidísima crueldad ! ¡A todos ustedes, verlos
por fin a todos ustedes ! ¡todos reunidos, regocijados ! ¡mis despiadados verdugos ! ¡Todos !
¡Verlos a ustedes radiantes un suprema vez . ¡Y luego morir para usted ! Por su cuchillo por
fin... »

Hé aquí la buena oración del ternero, perfecto, ¡del ternero más pendejo del mundo ! ¡de
todos los mataderos del planeta ! ¡de todos los sacrificados del orbe ! ¡el ternero mejor
adiestrado del universo ! ¡el que muge ! que anda corriendo trás el carnicero para suplicarle
que lo degüelle.

Seamos acomodadores. Establezcamos un compromiso. Pero primero, ¿cómo conviene
nombrarlos ? No hay nada más delicado... ¿Su Alteza Señora Eduarda, la judía, la casi
reina ? ¿Y a él ? ¿El Señor Simpson VIII ?... Ya no se sabe...

Siempre esa cuestión de identificar a los judíos, masones y ajudiados... Me pregunto si un
número de serie en cada profesión ¿no convendría mejor ?... Un número de registro por
ejemplo, así como muy sencillamente... El Señor Director de cine 350. Inútil agregar judío,
todos comprenderán...

¿El Señor Maestro pintorazo 792... El Señor virtuoso admirable 1617 ?

- ¡Oh ! ¿qué opinan de esa preciosa cantante folklórica ?
- Pero si es la pequeña 1873 ! ¡La reconozco perfectamente ! ¡qué picante ! ¡qué porte !
¡qué pies ! ¡qué brío ! Pero ¿no se presentaba ella el jueves pasado en el X.Y.Z ?

La aplaudo en conocimiento de causa...

- ¿de quién ese artículo conmovedor?
- Pero del gran periodista 7735... ¡Vaya ! ¡vaya! Volvamos a leer con más atención.

Así no más equívoco, nada ya de falsos apellidos, de éstos que disimulan... ¡Números !

- ¿De quién es ese precioso chalet tan dorado ?...
- Pues del ilustre arquitecto 1871 ! ¡Ja ! ¡Ja ! ¿Cuánto ?...

Y aquella espléndida delegación que va a representar a Francia en los festejos de América ?

- Pero vaya, como siempre, los Caballeros y Damas misioneros más destacados : 1411, 742,
635, 14 y 10357... Muy simplemente.

- ¿No hay un Durand ?
- ¡No ! ¡no ! ¡no ! ¡amigo mío ! ¡un Durand jamás ! o entonces un Durand judío.

- ¿Y aquel profesor, del que van repitiendo que es tan genial ?

- ¿Usted no sabe ?... ¡Pero si es el inaudito 42186 !

- ¡No me diga !

Nos vienen repitiendo hasta el mareo desde hace años lo de las famosas 200 familias ésas. ¡Otra patraña fantástica más ! No hay sino una sola gran familia, mucho más poderosa que todas las otras... La gran familia judía internacional, y sus primitos « masones »...

Ya que el gran Federico puso a flote sus finanzas vendiendo « apellidos » a los judíos, ¿por qué no podríamos, nosotros, ganar un poco de oro, obligando a los judíos a comprarnos unos números de registro ?... Según la importancia... el gusto... el éxito... ¡la profesión del cliente ! ¡en divisa internacional por supuesto ! En Shillings, en Libras esterlinas, 100 libras, en función de la opulencia... por dígito del número.

Los recién llegados de seis dígitos pagarían así siempre mucho más que los viejos inmigrados... ¡Justicia ! El pequeño profesor, trapero, obrero sastre... etc..., un shilling por unidad. Los banqueros, 100 Libras por unidad. Justicia... ¡Algunas profesiones como médicos, abogados, sobrepobladas, se pondrían carísimas !... de hecho los números de registro tendrían vigencia anual, placas anuales, como para las bicis, impuesto anual... Hay que decidirse... ¡Hacer algo (Continuará)



MESA DE LIBROS DE LA ORGANIZACIÓN DEVENIR EUROPEO

CEDADE, CEI Y DEVENIR EUROPEO EN LOS PUEBLOS DE AMERICA HISPANA

Ramón Bau

Creo que es interesante analizar como la lucha por Europa es paralela a la lucha de liberación de la América hispana.

Si analizamos las siglas de CEDADE (Círculo de Amigos de Europa) uno no logra relacionar su acción y su interés en Hispanoamérica.

Para entender el tema hemos de empezar comprendiendo de donde sale CEDADE y por qué el europeísmo como razón de lucha.

La situación de los años 50's en los grupos nacionalistas en España (y en Europa en general fue algo similar) era que estaban dominados por un nacional-chauvinismo, un nacionalismo estrecho que los enfrentaba con los nacionalismos de otros países, o al menos los distanciaba de ellos. El 'nacionalismo' es un problema cuando se recluye en las ideas decimonónicas de 'Estado-cerrado'.

Era ya evidente que ningún país por si solo tenía fuerza para oponerse al imperialismo capitalista centrado en USA-Israel, ni al comunismo de la URSS. La necesidad de una unión geopolítica europea era una evidencia pero los estrechos nacionalistas 'a la antigua' eran incapaces de eliminar sus odios y manías contra otros países.



CEDADE nace en los 60's con la clara idea de que solo una Europa unida y fuerte es capaz de combatir al capitalismo y el comunismo.

Pero además de esa necesidad geopolítica hay una necesidad ideológica: Europa tiene una base cultural, étnica, artística e histórica que está amenazada por el mundialismo, por la globalización, y por el poder del dinero, que es totalmente apátrida

La caída del comunismo dejó aún más clara la situación: Europa no se acababa en el telón de acero comunista sino que incluye a Rusia y sus antiguos países esclavos. Una gran Europa es posible, y el único enemigo es el capitalismo demo-progresista, su globalización.

Incluso esa superación del 'nacionalismo' nos lleva a distinguir entre el pueblo de USA y el poder capitalista mundial, que hace de USA su marioneta armada, dominando incluso al pueblo norte-americano.

Realmente hemos de aceptar que hoy en día el 90% de los grupos nacional revolucionarios europeos han renunciado al nacionalismo estrecho y chauvinista, aceptado la necesidad de una lucha europea.

CEDADE fue la difusora de estos planteamientos en España y en parte de Europa, pero en seguida vimos que la situación era muy similar a la que sufrían los países de la América hispano-portuguesa.

Por ello se extendió nuestra actividad en varios países como México, Chile y Argentina especialmente, creando grupos de Cedade en ellos.

La América hispana era (y aun es) un conjunto de países profundamente divididos entre ellos. Conflictos territoriales presentes o pasados, dificultades de comunicación entre ellos, el problema indigenista, alimentan un nacionalismo del tipo 'estrecho'. El dominio del capitalismo es total al tener tan cerca el centro de poder USA y su dinero corruptor.

Perón comprendió la necesidad de una unidad hispanoamericana que fuera capaz de defenderse frente al capitalismo global, pero no lo consiguió.

Los grupos nacionalistas son incapaces de superar esos odios históricos entre países. Curioso porque en Europa ha habido aún más guerras internas que en América, pero se ha logrado ya superar esa etapa entre los grupos NR y NS.

CEDADE trató siempre de centrar una acción cultural, que es un gran medio de unificación en la América Hispánica, junto a evitar siempre los enfrentamientos entre países, haciendo comprender la necesidad de unidad contra el enemigo único: el capitalismo progresista y global.

El cierre de CEDADE implicó su continuidad con CEI (Centro de Estudios Indoeuropeos) hasta su proceso judicial, y ahora sigue la misma línea con Devenir Europeo.

Por evidentes motivos geopolíticos, de distancia y de lengua, la lucha en Europa en general sigue su propio camino, pero los principios y bases son las mismas que se necesitan en la América hispano-portuguesa.

Superación del nacionalismo del pasado por el nacionalismo revolucionario en una unidad geopolítica capaz de defenderse ante el único enemigo capitalista.

Cultura y arte como medios de entendimiento, formación y cohesión entre países.

Cedade publicó un libro titulado 'La Cultura de la otra Europa', exponiendo esa constelación de artistas y escritores anti sistema europeos. Hace años que considero esencial un libro de 'La Cultura de la Otra América'.

Las guerras pasadas, conflictos por tierras y el odio generado por los propios gobiernos para alimentar un nacionalismo estrecho y electoral, deben ser superados por un movimiento revolucionario americano, capaz de centrar el único enemigo verdadero y poner en evidencia la estupidez divisoria, esa es nuestra Revolución.





Elbruz Altus Desilum

